



# Frases Populares

A don Narciso Sier de  
Cecobar, el inspirado y  
elegante poeta malague-  
ño, en atento afectuoso  
amigo, Lope Barrón

R. 18.375

ES PROPIEDAD

## ADVERTENCIA

---

Quizá no se hayan dado á la imprenta cuartillas más innecesarias que las que nuestra fragilidad le remite hoy con el epígrafe de *Frases Populares*, pues, verdaderamente, no reflejan propias ideas, sobre manifestación alguna de ajeno entendimiento, ni siquiera ofrecen interés desconocido los relatos que contienen, procedentes como son de la Mitología que, con sus misterios y maravillas, resumió en los pueblos primitivos, los fundamentos de su religión y de todo linaje de creencias, y de la severa historia que enumerará los hechos de los grandes hombres y las vicisitudes de las naciones; más con todo no es tan fuera de propósito nuestro trabajo como

pudiera creerse porque la vulgarización de lo ocurrido en la remota y en la presente edad de los tiempos, siempre es útil aunque no se explique con la abundancia y claridad de los doctos. En último término no es nuestro objeto enseñar, sino recrear.

Fué nuestra primera idea compendiar en un volúmen las frases célebres y proverbios que la historia, la fábula ó la leyenda han introducido en el idioma castellano explicando á la vez, no su alcance, sino su origen ó motivo; pero no muy seguros de que algun curioso compilador ó desocupado, como nosotros, no nos haya precedido en este pueril pensamiento, nos limitamos, por ahora, á la publicación de este librito, el cual, ademas de algunos dichos famosos y proverbios interesantes, comprende varias locuciones lingüísticas derivadas, como ellos, de sucesos históricos y pasages mitológicos.

Para conseguir nuestro objeto de entretener al lector hemos consultado diversos autores tomando de sus afirmaciones lo más importante y ameno, sin olvidar, empero, el respeto á la moral que de cierto, habria sufrido hondo quebranto en los relatos concernientes al abyecto Sardanápalo, al malvado Catilina, á las disolutas Mesalina y Lucrecia Borgia y á otros personajes de triste celebridad: hemos procurado así mismo establecer el posible orden cronológico en la colocación de los trozos arrancados á la historia y á la fábula comenzando por esta última; y, por fin, hemos adoptado el criterio de no abarrotar de citas nuestros asertos, temerosos de que nos juzgue erudito quien no nos trata ó de arrogante el que nos conoce.

De esta laya es nuestro incongruente trabajo.





¡HERMOSA COMO VÉNUS! (2)



Esta diosa del amor nació de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano; y fué tan bella desde el primer instante que Tritones y Nercidas y los demás moradores del húmedo elemento acudieron á porfia á rodear la concha, su cuna y carro á un mismo tiempo.

En Chipre, su propio instinto la enseñó el arte del afeite y campostura: en el olimpo, después, Júpiter confió, á las Horas, hijas suyas habidas en Temis, la educación de tan extraordinaria belleza, debiendo advertir que á su cargo estaban

---

(«) Virgilio. Eneida. Lib. II.

C. Segur. Historia universal. Lib. I.

los placeres, las penas, los estudios, la manera de agradar etc. etc.

Con su extraordinaria hermosura y tales maestras, fué Vénus un dechado de perfecciones que deseó admirar la córte de los dioses; y trasportada por las Horas que para colmo de seducción le ajustaron un ceñidor donde se representaban, el poder, la esperanza y otros dones no menos estimados, obtuvo universal aplauso en la Asamblea y la proclamó diosa de la hermosura invitándola el Padre de todos á ocupar el trono.

De muy buen grado se habría unido Júpiter á ella; más no permitiendoselo el irrevocable enlace contraído con Juno, casóla con su hijo el cojo Vulcano.

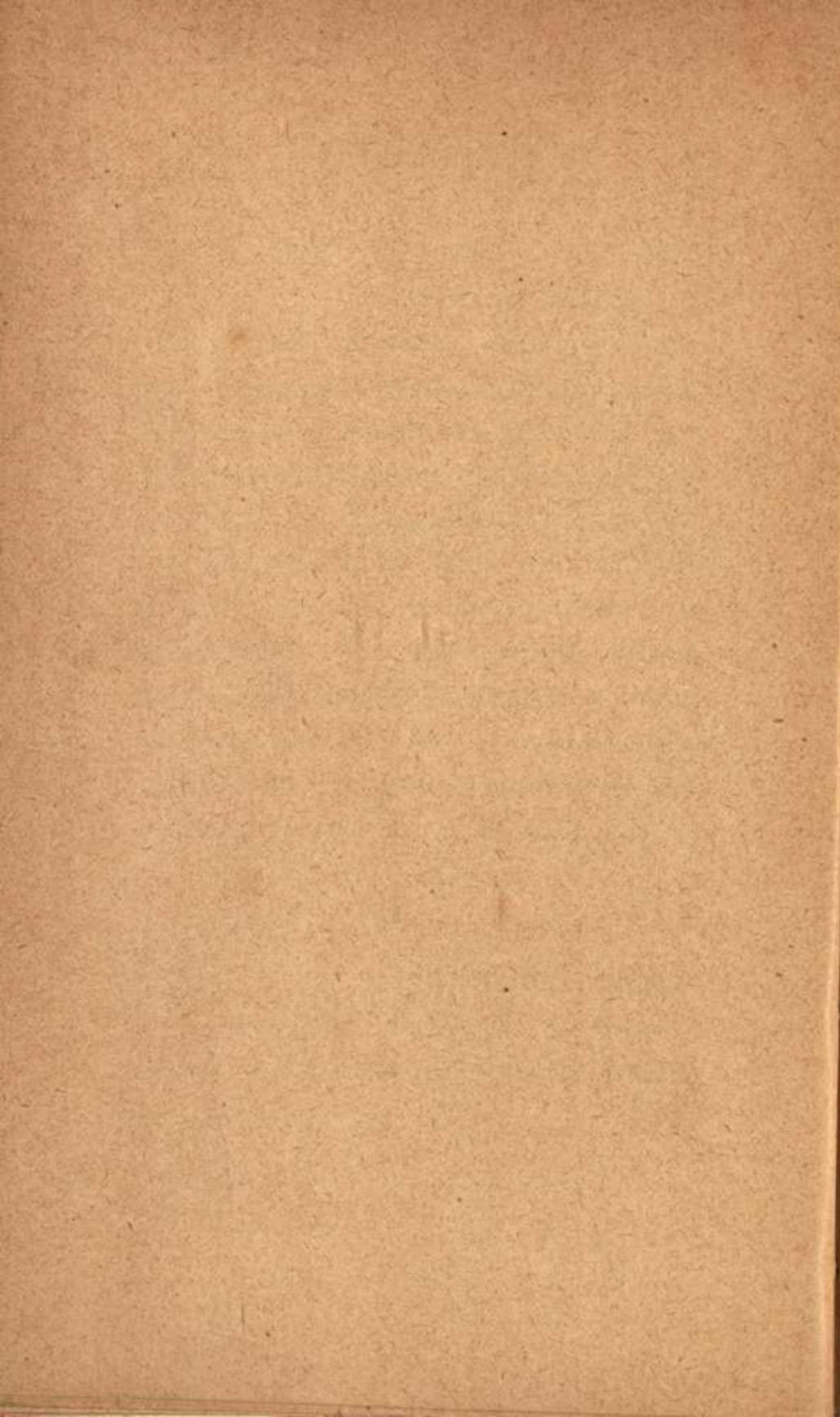
De Marte tuvo Vénus al simbólico Cupido.

Su culto, casi universal, se resintió desde el principio de las debilidades que se le atribuían.

Los principales templos en que se la adoró fueron Babilonia, Pafos, Guido, Chipre, Citeres y Sardes.

Se representa á Venus de mil maneras; pero la más comun es, ligeramente vestida, en un carro tirado por cisnes ó palomas, siguiendola el amor, su hijo, y algunas veces las tres Gracias.





¡FATAL COMO LA CAJA DE  
PANDÓRA! (2)

---

Irritado Júpiter contra Prometeo porque había sustraído fuego del cielo para dárselo á los mortales, le amenazó de esta suerte: «Te regocijas de haberme engañado no obstante mi sabiduría; pero juro que tu robo te será fatal á tí y á los demás hombres con el funesto presente que os envíe.» Y al punto encargó á Vulcano fabricar, con arcilla y agua, una Virgen mandando á cada divinidad que le otorgase una gracia.

Provista la doncella de espléndida hermosura y de cuantos atractivos pueden

---

(\*) Pausanias. Lib. I.

Ovidio—Las Metamorphosis. Lib. I

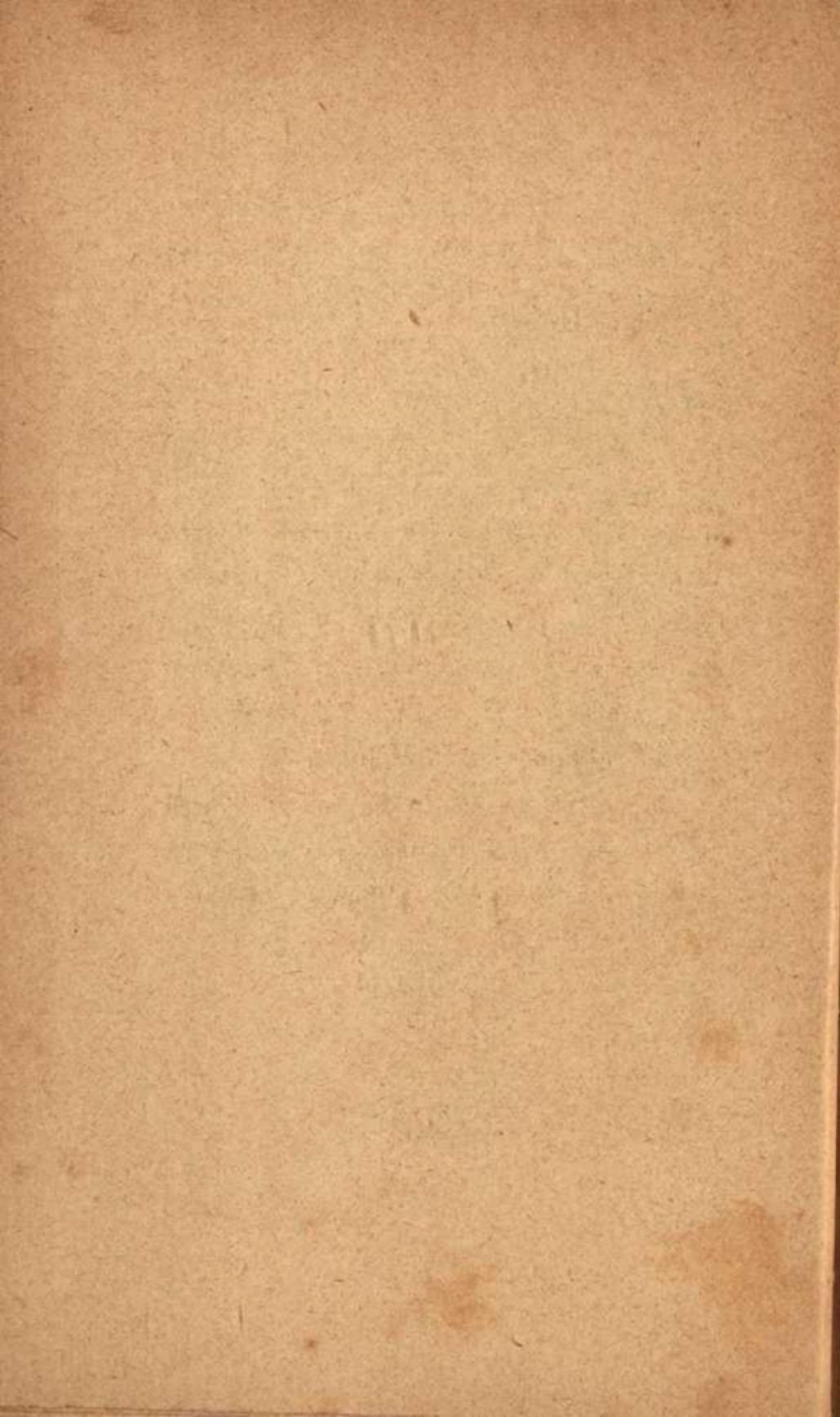
desearse en una mujer, Júpiter la nombró Pandóra, que significa «todos los dones»; y concediéndola él mismo la dote, encerrada en una caja de la mas bella apariencia, hizo que Mercurio las trasportase á la tierra y la colocara, precisamente, á vista de Epimeteo, hermano del ladrón del Olimpo.

Maravillado aquel de tan gentil figura, la solicitó rendidamente, sin acordarse de las advertencias que Prometeo le hiciera despues de expulsado del cielo, y se casó con ella; pero cuando, ansioso, pretendió conocer la importancia del tesoro que guardaba la linda caja de Pandóra, se esparcieron todos los males sobre la tierra, pues tal era su contenido, quedando en el fondo la esperanza.



levantó luego un templo para adorar á Adonis, en el cual anualmente se celebraba la memoria de su muerte con llantos públicos; Venus no se resignó á la soledad y pidió á Júpiter con las mas vivas instancias la resurreccion del ser querido, gracia extraordinaria que al fin logró no obstante la porfiada resistencia de Proserpina, esposa de Plutón, Dios del Averno, que, prendada tambien del bello galan, se negaba á dejarle salir de sus dominios.





¡TERRIBLE COMO LA CABEZA  
DE MEDUSA! (\*)

---

Fué ésta la mayor, y la única mortal, de las tres Fórcidas, hijas de Cedón y del dios marino Forco ó Forcis, destinadas á habitar en las islas Górgonas, de donde tomaron el nombre, por el que así mismo les conoce en la Mitología.

La bellezâ de Medusa, y más principalmente, sus hermosísimos blondos cabellos y su mirada dulce y acariciadora, enamoraron á Neptuno quien la robó y llevó el templo de Minerva. Indignada la severa diosa de tan grande sacrilegio, y

---

(\*) Ovidio.—De Metamorphosis.—Lib. III.  
Hexiido.—In Theogonia.

quizá celosa de estos amores, ideó la atroz venganza de convertir en serpientes enroscadas la cabellera de la Górgona, dando al mismo tiempo á sus ojos la funesta propiedad de petrificar á cuantos la mirasen.

Después, Perseo, el hijo de Danae, que ya había comenzado sus aventuras tan renombradas, recibió el difícil encargo de buscar y de cortar la cabeza de Medusa que constituía serio peligro en la tierra, y provisto de todo lo necesario para hacerse invisible, llevó á feliz término la arraigada empresa hiriendola mientras dormía.

Algunos pueblos antiguos acuñaron moneda con la terrible efigie de Medusa y algunas veces es también la cabeza de esta Górgona adorno de arreos guerreros.



## ¡PRESUMIDO COMO NARCISO! (\*)



La Naturaleza había dotado á este hijo de Céfiro y de Liriopé de una belleza extraordinaria.

Maravillados sus padres de don tan preciado que los dioses, sin merecerlo, les otorgaran, quisieron conocer el destino de su hijo consultando para ello al adivino Teresias, el cual manifestó que Narciso viviría todo el tiempo que no se mirare á si propio.

Rieron aquellos la donosa ocurrencia del oráculo; pero bien pronto tuvieron ocasion de persuadirse de su sabiduría,

---

(\*) Pansanias. Lib. IX.

Ovidio—Las Metamorphosis. Lib. III.

pues insensible el mancebo al profundo amor que su hermosura inspirára á la ninfa Eco, que murió de dolor al verse desdenada, la diosa Nemesis, encargada de vengar los delitos que no alcanza la justicia, para castigarle, le hizo ver su figura en cristalino manantial quedando Narciso tan prendado de sí mismo que allí pereció de inanición por no dejar de contemplar, quedando convertido su cuerpo en la flor que lleva su nombre.

Otra versión más poética dice que la sombra por él advertida en el agua no la reconoció por la suya sino que creyó era la imagen de su hermana, muerta poco ha, tan enteramente parecida á Narciso que solo en la voz encontraban sus padres alguna desemejanza; y desde el momento en que se le figuró verla, rebrotando el amor que en vida le profesara, no consintió el cuitado en separarse de aquel querido lugar y pereció contemplándola.

## EL SUPPLICIO DE TÁNTALO (\*)

---

Cuenta la fábula que este Rey de Frigia y de Paflagonia, hijo de Júpiter y de la ninfa Plote, reunió un día en su mesa á su padre y á los demás dioses, y que para probar todo el alcance de su divinidad, mandó servir entre los manjares á su propio hijo Pelops ó Pelope.

En el acto conocieron estos el bárbaro engaño, y, como es natural, se abstuvieron de tocar el plato, excepto Céres, que absorta en el dolor mas profundo por la pérdida de Proserpina, comió una costilla.

Indignado Júpiter de tan horrendo cri-

---

(\*) Diódoro.—Lib. IV.  
Lucrecio.—Lib. III.

men reunió los miembros de la víctima y la resucitó poniendo de marfil el hueso que le faltaba. A Tántalo le condenó á padecer perpetuamente en los infiernos hambre, sed y sobresaltos, y, en efecto, en ellos vive aherrojado al borde de un lago cuyo líquido, llegándole de continuo á sus labios, se aparta si intenta beberlo, del propio modo que una rama cargada de sabroso fruto se separa del alcance de su mano cuando pretende alcanzarla.

Sobre su cabeza tiene Tántalo suspendido enorme peñasco amenazando aplastarle.



## ¡LAS OREJAS DEL REY MIDAS!

---

Era Midas en los tiempos fabulosos Rey de Frigia, extremadamente avaro, ignorante y, sin embargo, favorecido del Dios Pan.

En una ocasion recibió á Baco en su palacio agasajándole con la mayor esplendidez cual correspondía á su elevada clase y, reconocido éste á tan delicada hospitalidad le invitó á que pidiese aquello que mas fuera de su gusto. Entonces Midas le propuso su deseo de convertir en oro cuanto tocase y el Dios le atorgó, sonriéndose, la merced; pero como se arre-

---

(«) Herodoto. Lib. I.

Ovidio—Las Metamorphosis. Lib. I

pintiera muy pronto el Monarca frigio de su nécia codicia porque hasta los mas indispensables alimentos para la vida se le trasformaban á su tacto, volvió á suplicar á Baco lo dejára todo en su primitivo estado y el agradecido huesped vino en ello mandándole lavarse en el rio Pactólo, cuyas operaciones produjo las arenas de oro de que tanto han hablado los poetas.

Poco tiempo gozó, de tranquilidad el famoso Rey de Frigia, no obstante su deseo de dedicarse sosegadamente al aumento y recuento de sus grandes riquezas, pues llamado á dar su opinion con motivo de la disputa suscitada entre los dioses Apolo y Pan sobre quien de los dos cantaba mejor, dió su voto á este último contra toda justicia y Apolo se vengó convirtiendo sus orejas en orejas de pollino.

Con tan horrible aditamento quedó

Midas en la mayor confusión decidiendo despues de muchas cavilaciones encargar un peinado que ocultara todo lo posible su verguenza; más luego de haber confiado al arte su *disimulo*, sentía el desventurado mayores angustias, temeroso de la indiscreción del barbero. Este á su vez, se consideraba el más infeliz de los mortales, atormentado de su deber de callar, hasta que al fin ideó la manera de conciliarlo todo diciendo con voz queda en un agujero que abrió en la tierra *¡Midas tiene orejas de pollino!* Muy ufano el peluquero de su inventiva, tapó después el hoyo dedicándose ya más tranquilo á las exigencias de su oficio; pero al año del suceso, ciertas cañas allí nacidas repetían aflantadamente al suave impulso del viento, el secreto depositado y el Rey frigio murió entonces de sentimiento.





¡ ENTRE SCILA Y CARIBDIS ! (α)

---

La versión Homérica cuenta que Scila y Caribdis fueron nombres de dos rocas situadas entre la Italia y la Sicilia. En la más próxima á Italia existía una caverna habitada por Scila, hija de Crateo, monstruo espantoso de doce garras, seis cuellos de enorme longitud é igual numero de horribles cabezas provistas de tres hileras de agudísimos dientes, que ladraba como un perro. En la roca opuesta, mucho menos elevada, moraba Caribdis y su misión

---

(α) Virgilio.—Lib. III.  
Horacio.—Lib. I.

era engullir las aguas del mar tres veces por día y otras tantas devolverlas.

Posteriormente han fingido los poetas que Caríbdis fué una muger de mala vida que, por haber robado á Hércules los bueyes de su padre la castigó Júpiter con un rayo metamorfoseándola en la sima peligrosa que todavía existe junto al ribazo de Sicilia en el estrecho de Mesina.

De Scila se cuenta que se enamoró de su belleza el dios marino Glanco sin conseguir inclinarla á su sentimiento y que le ocurrió buscar á Circe para vencer el corazón de la ingrata; pero prendada ésta á su vez, del aflijido galán y celosa de la hermosura de Scila, envenenó la fuente donde ésta solía bañarse dejándola trasformada en monstruo repugnante.

Cuando la desventurada Scila se apercibió tan disfigurada, tuvo tal horror que se precipitó en el mar y en su fondo

permanece convertida en gigantesca roca, enfrente de la sima del mencionado estrecho, de cuyo difícil paso hicieron los marinos la frase de «entre Scila y Caribdis» indicando así el peligro de uno y otro lado de tal paraje.



¡FAMOSOS COMO LOS TRABAJOS  
DE HÉRCULES! (α)  
EL NON PLUS ULTRA

=

El nombre de Hércules es común á muchos heroes de la antigüedad, célebres por su valor.

Hérodoto asigna el primer lugar de los así llamados á Hércules de Egipto manifestando que fué uno de los doce Monarcas que en un principio reinaron en este pueblo, y que después de sojuzgar una gran parte del mundo, levantó las columnas de Africa.

---

(α) Lucrecio.—Lib. V.  
Séneca.—Tragedia de Agamenon,  
V. Duruy.—Historia de los Griegos.

A Hércules fenicio, denominado tambien Tiriano por el solemne culto que le rindieron en la ciudad de Tiro, se le atribuye el arte de teñir la púrpura ó grana, de la observación que hizo en un perro cuyos dientes habían quedado manchadas de rojo despues de comer cierto pescado; pero Hércules Tebano, conocido así mismo por Alcides. es el preferido de la fábula, á quien los griegos, según costumbre con los naturales de su patria, le acumulan las grandes acciones que otros Hércules llevaron á cabo.

Si bien este heroe Tebano pasa por hijo de Anfitrion y de la hermosa Aleme-ne, creése que la paternidad corresponde á Júpiter que tomó las facciones de aquel mientras peleaba en una guerra, contándose igualmente que Juno sintió como nunca la infidelidad de su esposo en esta ocasión porque había decretado el Desti-

no hacer muy célebre el fruto de aquel matrimonio; y con objeto de contrarrestar sus mandatos comenzó la diosa una série de intrigas que dieron por resultado que otro varon concebido al mismo tiempo que el *non nato* hijo de Alemene, ejerciera sobre este absoluta autoridad si nacía primero.

Conseguido lo más difícil de la rara condescendencia del mayor de los Dioses la celosa Juno se valió de artificios para que Micipa, rey de Argos, diera á luz un día antes á su hijo Euriteo y por tal circunstancia Hércules nació esclavo suyo.

No contenta la vengativa diosa con esta satisfacción de su marido, envió dos serpientes á la cuna del niño, pero este las ahogó, antes de que pudieran morderle, con sus ya poderosas manos: enternecida luego por las vivas instancias

de Minerva consintió la soberbia diosa en darle el seno para que fuera inmortal; más mordiola con tanta fuerza la criatura que saltó el precioso liquido hasta la bóveda celeste y se formó la vía láctea.

Más tarde, Hércules, que fué castigado en los primeros años á los rudos trabajos del campo tuvo necesidad de presentarse á su dueño Euriteo, quien, instigado por Juno le empleó en empresas arriesgadísimas, que son las que se llaman «Trabajos de Hércules,» y fueron tantas como años duró la esclavitud, es decir doce, que los modernos autores refieren así:

1.º Combate con un león enorme que talaba el monte Apeso en las inmediaciones de Nemea, al cual destrozó entre sus brazos y le arrancó la piel que después Hércules vistió de continuo: 2.º lucha contra la Hidra de Lerna, mónstruo de siete cabezas, que, de no cortarlas á un

tiempo, retoñaban: 3.º Coger vivo á un feroz jabalí que tenía aterrados á los moradores de Erimanto: 4.º cazar una corza velocísima de astas de oro y piés de bronce que durante un año no se dejó alcanzar: 5.º destruir las aves gigantescas del lago Estínfalo: 6.º dar muerte al famoso Toro de Creta que despedía llamas por los ojos y por las narices: 7.º despejar los establos del rico Angias capaces para su ganadería de 3.000 bueyes: 8.º apoderarse de los rebaños del triple monstruo Gerion que reinaba en la antigua Gades: 9.º Conseguir que Diómedos, el Rey de Trácia, fuese devorado por sus propios caballos que alimentaba con carne humana: 10. robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides: 11.º apoderarse del cinturón de Hipólita, Reina de las Amazonas y declarar después á estas

la guerra y vencerlas y 12.º rescatar á Tesco de los infiernos.

Una vez ejecutadas tan asombrosas hazañas, los dioses admitieron á Hércules en el Olimpo y apadrinaron su enlace con Heve, diosa de la juventud.

Se dice que cuando este heroe vino á Cádiz á luchar con el monstruo Gerion, construyó las columnas de su nombre en los cerros de Calpe y Abila con la inscripción de *Non Ultra* creyendo que no existía más tierra hácia el Occidente; pero los antiguos geógrafos afirman que no hubo tal, sino que se llamaron así aquellos montes de España y de África, por que, de lejos, se asemejan efectivamente á dos altísimas columnas.

Cuando se descubrió la América, el Emperador Carlos V. quiso dar á entender que adelantó más que Hércules en sus conquistas y tomó para su personal

divisa, que luego adoptó para su escudo la casa de Austria, la frase tan conocida « Plus Ultra. »



¡TIENE DOS CARAS COMO JANOS! (2)

=

A este Rey de los Aborígenes de Italia que, despues de su muerte fué considerado como divinidad, le erijió Romulo un templo con doce puertas para designar así los 12 meses del año.

El dios Jano ocupaba muy importante lugar en la religión de los romanos, pues abría el año, llevaba su nombre el primer mes, Januario, marcaba las estaciones y era invocado por los ciudladanos de Roma al comenzar toda empresa, con preferencia al Jefe supremo del olimpo.

---

(«) Dionisio.—Lib. VI.

Du Pui.—Historia profana.—Lib. II.

Su templo se abría durante la guerra al objeto de indicar simbólicamente que peleaba al lado de las legiones; y se cerraba en tiempo de paz porque este dios, que gozaba el concepto de salvaguardia de la Ciudad, no podía alejarse.

El día 1.º de año era la principal fiesta de Jano y se celebraba en Roma, como actualmente en muchos países, obsequiándose entre sí con finezas los amigos y los deudos á las cuales había que agregar medallas de cobre con la doble imagen de este dios tutelar del tiempo.

Sus dos caras indican, al decir de algunos autores, que vé el pasado y el porvenir; y en opinión de otros que conoció el mundo antes y despues del diluvio, significando, en este caso, la llave con que tambien se le representa, que abrió el comenzado por Noé,

Por último hay quien cree que las dos

caras de Jano equivalen á los dos lados de las puertas y á los caminos, que tambien corrían á su cargo, como cuanto tiene principio y fin.





¡ LA MANZANA DE LA DISCORDIA!  
JUICIO DE PARIS (2)  
RAPTO DE LA BELLA ELENA

---

Dice la Mitología que cuando Thetis, y Peleo celebraron sus bodas en el Olimpo invitaron al festin á todos los dioses excepto á la envidiosa Eris ó Discordia, hija del Caos y de la Noche, y que irritada ésta del desaire se vengó arrojando sobre la mesa de los convidados una hermosa manzana con la inscripción de *A la más bella*, que vivamente reclamaron para sí Juno Venus y Minerva.

La disputa surgida por causa del insidioso presente adquirió grave aspecto

---

(2) Dionisio de Halicarnaso.—Lib. I.  
Virgilio.—Eneida.—Lib. I.

desde los primeros momentos, según se mostraban de diversas las opiniones; y, en evitación de un conflicto, ocurrió á Júpiter remitir la querella á juicio imparcial, fuera de la Córte suprema, fijando su atención en Páris, hijo de los Reyes de Troya, Priamo y Hecuba, que le habían abandonado, en el monte Ida, temerosos de que se cumpliera el sueño que su madre tuvo al concebirle.

Trasportadas por Mercurio las diosas á presencia del mancebo, que, muy tranquilo cuidaba de su ganado en aquel paraje, le explicaron el litigio ofreciéndole Juno, la soberanía de Asi si le concedía la disputada manzana, Minerva, la gloria de los guerreros y, por fin, Venus, la más bella de las mujeres de la tierra para esposa. Entonces Páris, sin la menor vacilación, pronuncióse por el último ofrecimiento y en el acto se encontró en la mo-

rada del Rey de Lacedemonia, el célebre Menelao, delante de su mujer Helena, reputada como la más hermosa entre las hermosas. De este conocimiento se derivó el rapto: al ultrage del monarca espartano sucedió la guerra, alentada y sostenida en su larguísimo periodo por el despecho de Juno y de Minerva; y con el fatal término de la contienda se cumplieron los mandatos del Destino que había resuelto la completa destrucción de Troya.





## ii AQUÍ FUÉ TROYA !! (»)

TIRIOS Y TROYANOS ?



Los historiadores que creen en la existencia de la célebre y antiquísima Troya dicen que á Laomedon sucedió en la corona de esta Ciudad del Asia menor su primogénito Priamo, quien, con objeto de rescatar, si era posible, á su hermana Hesione, ó, más bien, para que se enterase de la situación de la Grecia, envió á ella en calidad de Legado á su hijo Páris con el encargo de visitar en primer término el estado de Lacedemonia.

Menelao, que á la sazón acupaba el tro-

---

(») Hemero.—Odiséa.  
Herodoto de Halicarnaso.—Lib. I.

no de este país acogió muy cortesmente al embajador dispensándole las más delicadas atenciones; pero el hijo de Priamo correspondió á tan generosa hospitalidad seduciendo á su esposa Elena, con la cual huyó á Troya.

Fácil es imaginar la cólera del Monarca de Esparta cuando, de regreso de breve ausencia, advirtió la villanía, más su natural prudencia no quiso acudir á los argumentos de la fuerza antes de probar el efecto de los de la razón y despachó á dos magnates de su Córte al Asia con instrucciones de exigir la entrega inmediata de la Reina y aplicarle el más severo castigo al culpable. Todo, empero, fué inútil, pues el monarca de Troya contestó á las quejas del de Lacedemonia con amargas recriminaciones por antiguas ofensas.

La explicación de tan provocativa res-

puestas conduciría inevitablemente el relato al origen de los profundos rencores que, de antiguo, existieron entre *Griegos y Troyanos*, diferentes en raza, en religión y en costumbres, cuyas frecuentes y encarnizadas luchas narra prolijamente la mitología, á la inversa del odio que el dicho popular supone alimentó la ciudad de Troya contra la fenicia Tiro, que ni la fábula ni la historia más remota mencionan; pero dejándolo el punto en tal estado, lo que importe señalar es que al rechazado mensaje de Menelao siguió la guerra, no ya de Esparta, sino de toda la Grecia que hizo suyo el ultraje por la rivalidad que constantemente dividió á entrambos pueblos.

75.000 soldados que tenían por caudillos á los primeros capitanes de la época, muchos de ellos monarcas, todos Príncipes de ilustre linage, proclamaron por

generalísimo de la expedición contra Troya á Agamenon, Rey de Micene, guerrero el más célebres de los Helenos, el cual, llevando consigo á su hermano el ofendido Menelao y al renombrado Ulises, señor de Itaca, se dió á la vela con 1.200 bajeles.

Priamo solamente logró armar 50.000 hombres no obstante los auxilios que de Tracia y de Etiopía le enviaron; pero animosos tras de los inexpugnables muros de la Ciudad, resistieron el poderío entero de la Grecia durante largos diez años.

Troya con su brio incomparable y sus fuertes de defensas se lisongéo un momento de verse libre de sus rencorosos enemigos y, efectivamente, así habría ocurrido sin la astucia ideada por Ulises de construir un gigantesco caballo de madera, en cuyos cóncavos senos ocul-

tó buen número de valientes soldados, dejándolo en el campamento como ofrenda propiciatoria á Minerva para que protegiera al grueso ejército en su retirada.

Cuando los troyanos vieron alejarse la flota griega se entregaron á los mayores trasportes de alegría, desdeñando y aún castigando á quien intentó turbarla con sus recelos, pués, conformes con Sinon, fingido desertor heleno, creyeron que la enorme maquina era realmente una ofrenda á la diosa de la guerra: en su consecuencia rompieron la muralla para dar entrada al trofeo y volvieron á celebrar, con frenéticos regocijos el término de la lucha; pero llegada la noche, la escuadra de Agamenon, que estaba en acecho, desembarcó sus guerreros y penetraron en la plaza, al propio tiempo que salían del vientre del caballo los veteranos escogidos por el astuto Ulises, sembrando las

calles de la desprevenida Troya de espanto y muerte.

El final es bien sabido: Los griegos pasaron á cuchillo á todos los troyanos; saquearon y quemaron cuanto existía en la ciudad y por último echaron la maldición al lugar que ocupaba, elegido por Dardáno tres siglos antes para la fundación de este belicoso pueblo.

Parece que tan renombrada catástrofe ocurrió en el mes de Abril del 1.209 antes de J. C.



¡INTERMINABLE COMO LA LABOR  
DE PENÉLOPE! (\*)

---

Obligado Ulises, Rey de Itaca, á concurrir, con los demás Principes griegos, á la guerra de Troya, encargó del gobierno de su dimiento Estado á su muger Penélope, hija del lacedemonio Icaro, teniendo esta la fortuna de captarse las simpatías de sus vasallos por su virtud y su acierto en el manejo de los negocios; más comose prolongára demasiado la ausencia de su marido, después de la conquista de aquel porfiado pueblo, los magnates de

---

(\*) Homero.—Osisea.  
Ovidio.—Epístola 1.<sup>a</sup>

Itaca indicaron á la Regente la conveniencia de que su hijo Telémaco se diera á la vela para averiguar el paradero de Ulises. Vino en ello la desventurada y bien pronto tuvo que llorar la ausencia de sus dos seres más queridos, pues ni el padre ni el hijo arribaban á la ciudad, ni por nuevos enviados consiguió noticia alguna de su paradero: entonces aquellos mismos calificados ciudadanos, pretextando la orfandad en que se hallaba el reino, la instaron imperiosamente á que, de entre ellos, escogiera el que más fuera de sus agrado para Señor y para Monarca.

Bien puede comprenderse la perplejidad de Penélope ante tal exigencia; pero á fuerza de discurrir ideó soslayar el apurado trance manifestando á sus pretendientes que había determinado la confección de un delicado manto para el So-

berano, cuya prenda, una vez terminada, regalaría á Ulises si hubiese vuelto á la Pátria ó lo concedería de presente á su nuevo esposo.

Resignaronse los pretendientes al pueril capricho de Penélope, la cual, muy satisfecha del recurso, esperó tranquilamente el regreso de su marido, pues deshacía en la noche la labor que durante el día preparaba, y de esta manera trascurrieron, según la fábula, los diez años que el Rey de Itaca estuvo mucho tiempo ausente de sus lares, después de la destrucción de Troya, corriendo las aventuras que la leyenda ha dado á conocer y han cantado los poetas, lo mismo que las de su hijo el renombrado y popular Telémaco.

Algunos autores antiguos hablan con gran desmedro de Penélope manifestando que fué expósita y que únicamente la

alabó Homero porque estaba prendado de sus encantos; pero es lo cierto que para la opinión en general, esta Reina fabulosa representa la castidad y la constancia.



!...CONTRIBUIR CON SU ÓBOLO! (\*)

---

Charon ó Caron, divinidad que los paganos consideraban como el Barquero ó Arraez de los infiernos, tenía la misión de trasladar las almas del otro mundo por el rio Letheo, mediante el estipendio de un óbolo (escasoso ocho céntimos de peseta). Así se explica que los habitantes de aquellos pueblos colocasen esta moneda en la boca de los muertos para el pago del pasaje, sin cuyo requisito les condenaba el Barquero á errar bagabundos á lo largo del rio durante cien años, segun se hacía

---

(\*) Diódoro Siculo.—Lib. I.  
Virgilio.—Lib. VI. Enéida.

con las almas de los traidores á la patria y las de los suicidas que, por mandato de la ley, no llevaban óbolo.

La persuasión en que estaban los antiguos de que era necesario atravesar el Letheo después de fallecidos, puede tener el fundamento que le asigna Diódoro Sículo, el cual asegura que viajando Orfeo por Egipto y habiendo observado que los moradores de cierta ciudad enterraban sus cadáveres en sepulcros abiertos en la otra banda de un gran río próximo á sus murallas, hizo creer á los griegos que Caron tenía á su cargo el fúnebre servicio, sin duda porque en el lenguaje faraónico se llamaba Charon al Barquero.



## ¡ES UNA ESFINGE! (2)

---

Nació Esfinge de Tifón y de Equidna bajo la forma de leon alado con busto de hermosa doncella y poderosas garras de águila. Esto segun la mitología griega; pues los egipcios que tambien la conocieron la representan, igualmente de figura de leon tendido, pero con horrible cabeza de hombre ó de mujer y á veces de morueco.

Apropósito de este fabuloso enjendro, que por mandatos del Destino llegó á la tierra poseyendo el raro dón de expresarse en language misterioso, se dice que resuel-

---

(2) Apollodoro.—In Biblioteca...  
Stacio.—Lib. I.

ta la implacable Juno á vengarse de los tebanos por el asesinato de Crisipo, hijo de Pelops, sacó á Esfinge del fondo de la Chopia, donde habitaba, ordenandola se colocase en acecho al pié del monte Citerón con objeto de interceptar el camino de la ciudad y devorar á los transeuntes que no desifrasen sus enigmas.

Cuando el monstruo hizo anunciar, por un viajero, á los de Tebas su terrible misión, no faltaron ciudadanos que movidos de curiosidad ó de valor no se presentasen delante de la roca donde Esfinje se sentaba; pero como todos perecieran sin conseguir penetrar el sentido de sus palabras, consultó el consejo de la ciudad al oráculo y este declaró que desaparecería el molesto huesped cuando un mortal adivinase su complicado language.

Así se hizo publico en la Ciudad ofreciendo Creon, para estimular el celo de

los heroes, que concedería la mano de su hija Jocasta, viuda de Lago, y el cetro de Tebas, á quien librase al reino de tan grande calamidad y entonces Edipo, el fugitivo de Corinto, que en vano trataba de eludir su triste suerte, acudió al llamamiento más bien por amor á la gloria que por deseo de recompensa y animosamente se dirigió al lugar donde estaba la Esfinge que le propuso el siguiente enigma: *Un ser tiene cuatro piés, tres piés, dos piés y una sola voz; y aunque varía el número de sus piés, es más debil cuantos más tiene.*

Sin vacilar respondió el atrevido mancebo: *Ese es el hombre que en su infancia se arrastra en cuatro piés, más tarde se sostiene en dos; y en la vejez apoya sus frágiles piernas en un bastón;* oido lo cual por la Esfinge se estrelló su cabeza contra la roca donde vivia y Edipo fué tambien

á cumplir los mandatos de su negro destino casándose con Jocasta que era su madre segun manifestaron después diversos oráculos.



¡MAGNÍFICA COMO SEMIRAMIS! (2)

---

Decerto, llamada también Atargatis, diosa de Ascalón, en la Asiria, ofendió á Venus y ésta se vengó inspirándole profundo amor hacia un joven despreciable ninivita, cuyo nombre ni siquiera lo menciona la fábula, resultando de tal debilidad una niña que la madre abandonó en las selvas.

Avegonzada Decerto de la falta y de su consorcio con el vil mancebo, le mandó matar y ella misma se quitó después la vida arrojándose en el lago de aquella Ciu-

---

(\*) Justino.—Lib. II.

Ovidio.—De Metamorphosis.—Lib. IV.

dad filistea. La criatura, al decir de la fábula, fué milagrosamente salvada por unas palomas que la alimentaron hasta que la recogió un pastor de los rebaños del Rey Nino, entregándola al mayoral Sinmas, quien, de su propio nombre, la denominó Semiramis y la adoptó en contrando así mismo el medio de educarla entre la servidumbre del Monarca asirio.

Enamorado más tarde el distinguido guerrero Onnes, según otros autores Mennón, de la prodigiosa hermosura de esta hija de los bosques, la hizo su esposa consintiendo en que le acompañára en sus expediciones militares y aún que pelease, con gran regocijo de los soldados cuyo ardor aumentaban la serenidad y el arraigo de la bella amazona.

El Rey Nino que, igualmente, tuvo ocasión de observar su intrepidez con motivo del asedio de la fuerte y codiciada

plaza de Bactres, se enamoró también de Semiramis y resolvió tomarla por mujer propia causando tan desconsiderada determinación la desgracia de su fiel vasallo y amigo Menon, que se ahorcó desesperado.

En el breve tiempo de su matrimonio con el soberano asirio le siguió igualmente á campaña; y muerto este glorioso fundador de Ninive, se encargó del Imperio como tutora de su hijo Ninias.

Cuando al fin se encontró Semiramis con elemento para satisfacer su contenida ambición, pués no soñaba sino en inmortalizar su nombre y en hacer olvidar la bajeza de su nacimiento por la grandeza de sus empresas, puso al frente de numeroso ejercito llevando á sus tropas de triunfo en triunfo hasta las Indias, donde fué rechazado con grandes pérdidas, aunque de tal reves se desquitó luego sujetando los pueblos de la Media, de la

Libia y del Egipto. Después de tan rápidas conquistas inauguró otros trabajos de más colosales proporciones, aunque ya en obsequio de sus vasallos, mandando abrir caminos, allanar enormes montañas, en busca de agua con que surtir beneficiosos canales y protregiendo con largueza la Agricultura y las Artes.

Deseando, por último, poner digno remate á la reciente construcción de Babilonia, la circundó de prodigiosas y gigantes murallas que, en la antigüedad, fueron consideradas como una de las murallas del mundo, ideando además atrevidas y fuertes calzadas para contener el rio Eufrates que frecuentemente se desbordaba causando grandes estragos.

Tenían aquellas cincuenta codos de espesor por doscientos de altura excediéndolas en diez pies la elevación de sus fuertes torres: el total del circuito,

que formaba un cuadrado perfecto, era de 24 leguas: el material de construcción empleado en las obras era ladrillo cimentado de betun, licor espeso y glutinoso, propio del terreno de Babilonia, que ligaba más fuertemente que el mortero: estas murallas estaban rodeadas de profundo foso llero de agua.

Cada parte de este gran cuadrado tenía 25 puertas formando un total de 100 para toda la ciudad; y de cada puerta comenzaba una gran calle que terminaba en la del lado opuesto; de suerte que sumaban en junto 50 calles todas cortadas en ángulos rectos.

El castillo principal ó palacio de los Reyes, situado cerca del Eufrates, ocupaba un perimetro de legua y media: sus torreones ingeniosamente dispuestos para la defensa, tenían 80 piés sobre la superficie de la tierra y 30 bajo del suelo. En lo

alto de esta imponente fortaleza, rodeada de triple muro, fué donde, en largas terrazas se colocaron los jardines pensiles, tan renombrados, sostenidos por enormes columnas de piedra: su espesa capa de tierra, elegida entre las más fértiles del imperio, se regaba por medio de bombas que se nutrían de acueductos secretos; obteniéndose tan portentoso resultado de este cultivo aereo que, Quinto Curcio, en sus descripción de Babilonia, afirma se criaron árboles de 8 codos de circunferencia por 50 de altura y frutos muy esquisitos de las especies más diversas.

El puente sobre el Eufrates, que tambien mandó construir Semiramís, no cedía en belleza ni en coste á las grandes obras de la ciudad; pero la mayor y la más suntuosa de todas fué el templo erigido á Belo ó Baal, presunto fundador de Babilonia, cuya inmensa torre, de forma cónica,

excedía en muchos codos á la más alta de las pirámides de Egipto, á la cual, no obstante, se ascendía facilmente por medio de anchas y enarenadas rampas. Las riquezas de este templo en estatuas, cuadros, vasos sagrados y demás objetos necesarios para el solemnísimó culto de Baal y otras divinidades, se valuaron en trecientos millones de libras. Strabón dice que todo era de oro macizo y que entre las estatuas había una de 40 piés de altura y peso de 1.000 talentos.

Cuando la magnífica Semiramis vió terminadas sus grandes obras recorrió el imperio tratando con liberalidad á sus vasallos y abandonándose à todo linage de impurezas, hasta que por consejo del oráculo abdicó voluntariamente á los 62 años de edad y 42 de absoluto dominio en el Imperio, desapareciendo de la tierra sin dejar el menor vestigio, conforme

se le aconsejó en el templo de Júpiter Amnón.

Se supone que vivió 1.200 años antes de J. C.

Parece que esta fastuosísima Reina tuvo gran autoridad sobre su pueblo. Así se cuenta que un día, mientras se encontraba en el tocador, le anunciaron que había estallado un motín en la ciudad, y en el acto, suelto el cabello de un lado, según se encontraba, se presentó en el lugar del tumulto y lo apaciguó. Desde entonces cuantas estatuas se erigieron en su honor, representaron su cabeza incompletamente peinada.



## ¡ES UN FÉNIX! (»)



Los modernos le suponen pájaro fabuloso; pero los antiguos creyeron en la existencia del *Fénix*, asegurando que se presentó en el Egipto durante los reinados de Sesóstris, de Amasis, de Ptolomeo *Filopator* y en tiempo del Emperador Tiberio. Herodoto le vió pintado en las paredes de algunos templos egipcios; y los chinos, que también le conocieron, aseguran que su aparición es presagio dichoso.

Dicen las crónicas antiguas que era del tamaño de un águila: sus plumas, dora-

---

(«) Plinio.—Lib. VI

Tácito.—Lib. II.

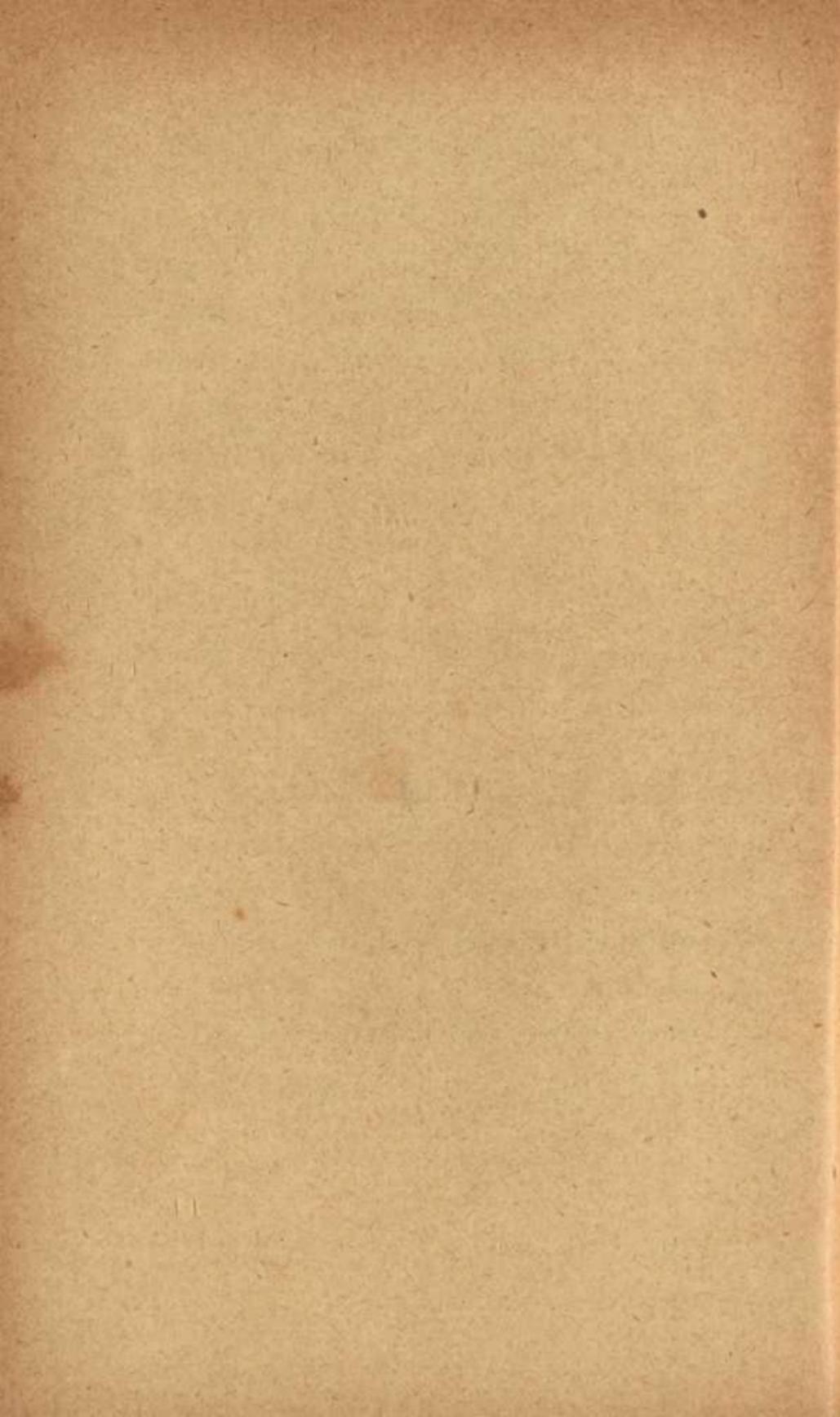
das y purpuras: la cabeza adornada de gracioso penacho: la cola, blanca mezclada de encarnado, y los ojos grandes y relampagueantes como las estrellas. Vivía 500 años, trascurridos los cuales, formaba por sí mismo una hoguera de ramillas de canela y de cásia olorosa y en ella se acostaba y consumía luego de haberla encendido batiendo las alas: de su ceniza se producía un gusano y de éste nacía otro pájaro; solamente uno.

La alegoría del *Fénix* se entiende como lo único y lo inmortal: Por esto se dió á Fray Félix Lope de Vega en demostración de su portentosa fecundidad literaria, pues, sin contar numerosos poemas, produjo más de *mil ochocientas* comedias.

Quevedo en su romance dedicado al *Fénix*, dice:

Ave de pocos amigos,  
más sola y más escondida  
que clérigo que no presta  
y mercader que no fía.





## ¡CONQUISTADOR COMO CIRO! (α)

—

Ciro, nombre equivalente á Sol en el idioma persano antiguo, nació el año 599 antes de J. C. Fué hijo de Cambises y nieto de Achemenes Reyes de Persia y de Mandana, primogenita de Astiages, Monarca de los medos.

A los 16 años, viviendo en compañía de su abuelo materno, militó de primera vez y tomó gran parte en la victoria alcanzada sobre Evilmerodach, hijo de Nabucodonosor, que había entrado con sus tropas talando y matando en la Media.

---

(α) Josepho.—Lib. II, De las Antigüedades.  
Diodoro Siculo.—Lib. II.

Reclamado luego por su padre, completó la educación en todos los ejercicios y enseñanzas, iniciándole así mismo en el arte de Gobernar con prudencia y energía; y desde que Ciro, suficientemente instruido en los negocios de la guerra y de la política se puso al frente de los ejércitos reunidos de los persas y de los medos para combatir á Neriglóforo ó Neriglotalasar, Rey de Babilonia, hasta su muerte, no se separó jamás de los soldados ni permaneció un momento ocioso.

El año 546, en la batalla de Timbrea, se hizo dueño de Lydia cogiendo prisionero á su monarca Kreso, el cual, próximo á morir en una hoguera, debió su salvación al nombre de Solon que sollozando pronunciaba acordándose de las reflexiones que le hicieran y tan desabridas le parecieron en su Córte al hablar

de la felicidad que proporcionan las riquezas.

Después de someter la Jonia llevó Ciro la guerra contra Nobonido, el Baltasar de la Sagrada escritura, obligándolo á encerrarse en Babilonia de la cual se apoderó por el nuevo cauce que abrieron sus soldados al río Eufrates, cumpliéndose así los vaticinios de los Profetas judíos que solemnemente habían anunciado el fin del imperio Babilónico.

No satisfecha la ambición de este feliz guerrero, que acababa de unirse en matrimonio, en la ciudad vencida, con la hija única de Cyaxares, hijo de Astiages, emprendió nueva y más importante campaña en la Arabia conquistando además las dos Frigias, la Cária, la Eolida, la Paflagonia, la Cilicia y la isla de Chipre. Finalmente, cuando con un ejército numerosísimo se preparaba á dar ci-

ma á sus grandes proyectos de reducir los pueblos comprendidos entre la Siria y el mar Rojo, murieron casi á un tiempo su Padre Cambises y su suegro Cyaxares y tuvo que desistir de sus planes para dedicarse á gobernar la monarquía de todo el Oriente que entreambos le dejaron.

Ciro falleció á los 70 años; pero los historiadores no andan acordes ni en la manera de como pereció, ni en las verdaderas hazañas que realizó, si bien reconocen todos que fueron muchas las naciones que sugetó á su dominio empleando siempre la bondad antes de la dureza.

A los judíos, dispersos por su Imperio, les permitió volver á Jerusalem y reedificar el templo.



## ¡EL FESTIN DE BALTASAR! (α)

—

MANE, THECEL, PHARES.

=

Dice el Profeta Daniel que Baltasar era hijo de Nabucodonosor, y que además de distinguirse, aún entre los Reyes más disolutos, por sus excesos, hizo, como ninguno, alardes de impiedad profanando los objetos sagrados de que su padre se había apoderado en el templo de Jerusalem.

Cuando el gran Ciro puso cerco á Babilonia aparentó Baltasar no concederle importancia confiando en las fuertes mu-

---

(α) Herodoto de Halicarnaso.—Tomo I.  
Plinio.—Lib. X.

rallas y en los muchos medios de defensa de la ciudad.

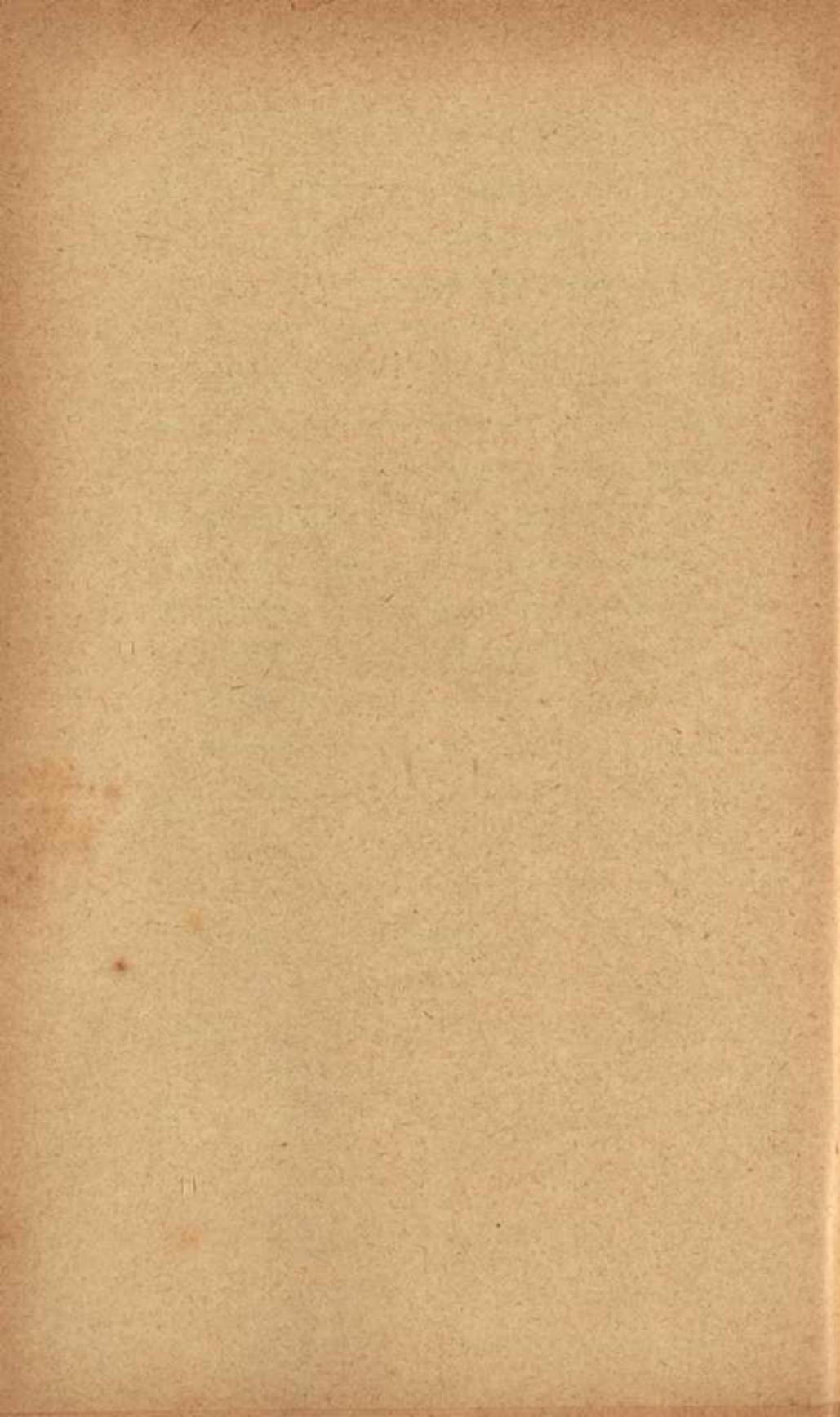
La noche última que debía reinar, celebraba un banquete extraordinario en su Palacio para festejar á sus mugeres y concubinas, usando, en el, como de costumbre, los vasos y cálices del pueblo hebreo; y en los momentos en que la algazara y el desórden llegaban á la exaltación, *apareció la mano de un hombre que escribía cerca del candelero en la pared de la sala,* las palabras MANE, THEQEL, PHARES, quedando aterrorizados y en la mayor perplejidad el Rey y los convidados. Rehecho, ne obstante, el impío, mandó llamar á sus adivinos para que aclarasen el misterio; pero no acertando á descifrar aquellos caracteres tan singulares que jamás habían visto, aconsejó la madre de Baltasar, que, despavorida acudió á enterarse de lo sucedido, buscasen al profeta Da-

niel quien de seguro, conocería la escritura misteriosa. Vino, en efecto, el Profeta y la tradujo de este modo:

La 1.<sup>a</sup> *Dios ha contado los dias de tu reinado y señalado el de hoy como el último:* la 2.<sup>a</sup> *Has sido pesado en la balanza divina y te encuentran muy ligera:* la 3.<sup>a</sup> *Tu reino ha sido dividido y adjudicado á los medos y á los persas.*

Y así sucedió, pues en esta misma noche lograron las tropas de Ciro desviar el Eufrates y, por su cauce, entraron en Babilonia dando fin con el imperio de los caldeos, 538 años antes de J. C.





## ¡RICO COMO CRESO! (»)

---

Este quinto y último Rey de Lydia sucedió en el trono á su padre Aliates á la edad de 25 años, el 557 antes de J. C.

Los autores de nota no están acordes en el número de pueblos que Creso sometió á su monarquía; pero sí convienen en que aumentó extraordinariamente sus heredados dominios en guerras felices y humanas.

Las enormes riquezas que la fama le asigna cree Herodoto que pudieron ser el fruto de ciertas minas situadas entre

---

(«) Plutarco.—Vida de Solon.  
Justino.—Lib. I.

Pérgamo y Ararne, y procedentes, también, de una rivera inmediata al río Pactólo, cuyas aguas arrastraban arenas de oro, según la fábula.

Satisfecho en su ambición y en su vanidad después de las conquistas que llevó á cabo, y de los tesoros que acumuló, se produjo este Rey legendario como el más liberal y magnifico de su tiempo atrayendo á su Córte á los sabios y literatos de todos los países deseoso de aprovecharse de sus conocimientos y de recrear su espíritu nada ofuscado con los dones que los dioses le concedieran.

De Solon, el ateniense, se quedó profundamente admirado cuando, después de enseñarle los grandes tesoros guardados en su palacio y de preguntarle si conocía otro hombre más feliz y poderoso, contestó el gran legislador que muchos. Tendrán mayores riquezas, insistió el Rey?

No, menos; pero son más felices, y le hizo algunas oportunísimas consideraciones para demostrar que varón alguno, antes de su muerte, puede vanagloriarse de ser dichoso.

Efectivamente; la fortuna se le mostró á Creso muy adversa después de los catorce años de su reinado, pues perdió á su hijo mayor en una cacería y, él mismo, por motivo de alianzas desgraciadas con los monarcas vecinos, fué despojado del trono por Ciro quien, además le hizo prisionero, librandole de la hoguera, que ya estaba encendida, el nombre de Solon que pronunció en tan terrible instantes acordandose de sus palabras.

Desde entonces vivió de la generosidad del Rey persa éste Soberano de Lydia que antes enriqueciera con sus presentes

todos los templos de la Grecia y que jamás logró averiguar la cifra exacta de sus enormes riquezas,



## ¡ES UN LABERINTO! (2)

---

Componíase éste de doce palacios cubiertos, contiguos los unos á los otros y cercados todos por soberbia muralla. Cada uno de ellos tenía duplicadas sus piezas en el subterráneo y en el primer piso, que hacían 1.500 de cada especie su mando entre todas 3.000.

Dice Herodoto: «En las piezas superiores, que cual obra más que humana, por mis ojos estuve contemplando, admiraba atónito y confuso sus pasos y salidas entre sí circulando de los salones á las cá-

---

(α) Herodoto de Halicarnaso.—Lib. I.  
Plinio.—Lib. X.

maras, de estas á los retretes, de aquí á otras galerías, y después á otras cámaras y salones. El techo de las piezas y sus paredes cubiertas de relieves y figuras, son todas de mármol. En las subterráneas, se negaron los ennuços á dejarme entrar dándome por la razón de que en ellas están los sepulcros de los doce Reyes fundadores y las sepulturas de los cocodrilos sagrados.

Cada uno de los palacios está rodeado de un pórtico sostenido con columnas de mármol blanco perfectamente labrado y unido. Al extremo del Laberinto se vé pegada á uno de sus angulos una pirámide de cuarenta orgías, (más de 40 metros) esculpida de grandes animales, á la cual se vá por camino fabricado debajo de tierra y se asciende suavemente. »

Este edificio de tan extraordinaria extensión y proporciones, lo mandaron

construir los 12 Reyes que el Egipto eligió para gobernarse. (668 años antes de J. C.)

Hubo otro *Laberinto* en Creta levantado por *Dédalo*, endonde, según la fábula, estuvo en prisión el *minotauro*, del cual laberinto salió *Teseo* sin pagar el debido tributo, valiéndose del ovillo de hilo que *Ariadua*, que se prendó de él, le proporcionó.





## ¡ EL ORÁCULO DE DELFOS ! (α)

---

Delphi ó Delfos era una villa de la Fócida, de las más célebres de Grecia, situada en la pendiente del monte Parnaso, á la que los antiguos llamaron el *ombligo de la tierra* por considerarla colocada en el centro del globo.

Afirma Diódoro Sículo que el descubrimiento del oráculo de Delfos se debió á un rebaño de cabras que huían amedrantadas, *dando alaridos*, cuantas veces se aproximaban á cierto sitio donde la tierra mostraba profunda grieta, y que el

---

(α) Strabon.—Lib. IX.  
Pausanias.—Lib. X.

pastor Caretas, dueño del ganado, difundió la noticia del prodigio. Acudieron, en efecto, muchas gentes comarcanas al parage indicado por aquél y observaron con grande admiración una sima que de, continuo, exhalaba vapor irresistible; pero su asombro subió de punto al percibir las voces y los extraños ruidos que de lo profundo salían.

Satisfecha en cierto modo la curiosidad de los sencillos habitantes de Delfos, trataron de evitar el peligro que el fenómeno representaba, procurando al mismo tiempo conservarle como precioso don del cielo y para ello hicieron cuestaciones en toda la Grecia, con cuyo producto se levantó sobre el lugar milagroso un templo dedicado á Apólo, que más tarde llegó á ser el más célebre de la tierra por las inmensas riquezas en él acumuladas

procedentes de Reyes, de pueblos y de particulares.

Establecido el Culto de la divinidad y en ejercicio el oráculo, afin de la que la acción sobrenatural resultare más manifiesta, se encomendaron sus respuestas á hermosas doncellas campesinas aquejada de alguna afección nerviosa, hasta que habiendo robado cierto tesaliano una de estas jóvenes, se destinaron al servicio mujeres de 50 años.

La adivinadora llamada Pitia ó Pitonisa, por referencia al monstruo Piton, muerto por Apólo, se sentaba en una trípode para ocultar el orificio sagrado, y por medio de un ubo acústico, trompa parlante dice Pausanias, trasmitía la consulta á lo profundo de la caverna. A los pocos instantes densos vapores de perfumes y de especies azufradas envolvían á la Pitonisa dándole aspecto fantástico; y en-

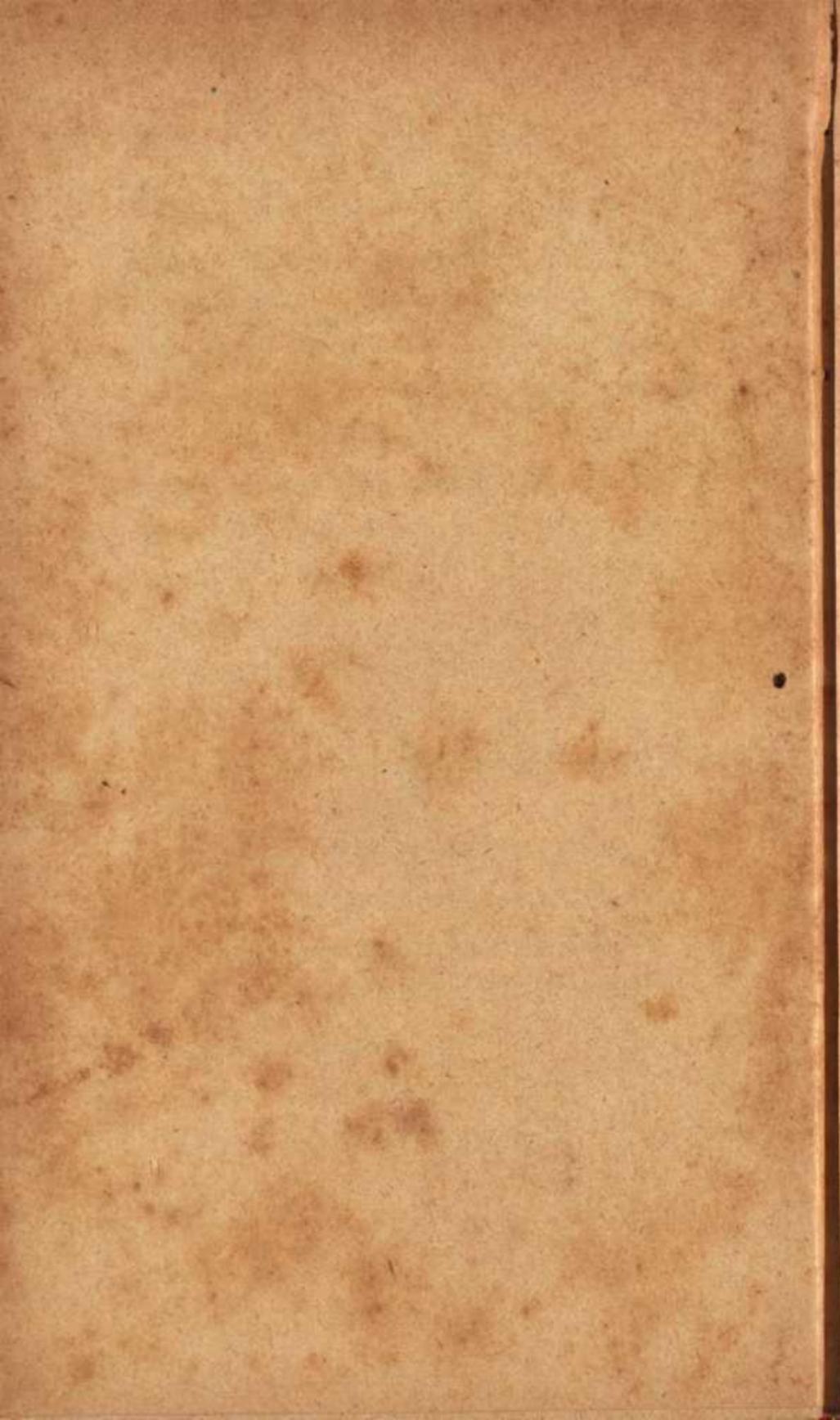
tonces, agitada de delirio ó de furor divino, pronunciaba en verso ó en prosa, la respuesta del oráculo, siempre en términos vagos ó en sentido anfibológico. Así se cuenta de un ilustre capitán griego que antes de dirigirse en busca del enemigo consultó á esta divinidad de Delfos la suerte que le esperaba, y obtuvo la siguiente predicción. «Irás, vencerás, no morirás» y fué y, en efecto, venció, como pudo haber muerto á manos de sus enemigos sin menoscabo del crédito del oráculo por la ambigüedad de la profecía.

El artificio empleado en el templo de Delfos, tenía por fundamento una prolongada comunicación subterránea por la cual pasaban al fondo de la caverna los sacerdotes elegidos entre los más doctos varones de la Grecia, quienes, tras rápido exámen de los peregrinos, desde oculto

aposento, se trasladaban á la gruta á dar la repuesta ingeniosa.

Los soldados del Emperador Nerón destruyeron este lugar de superchería que ya había empezado á perder su fama universal desde la venida del Redentor.





¡DURAS COMO LAS LEYES  
DRACONIANAS! (2)

---

Draçón, el célebre legislador ateniense que dió el primer código escrito á su pátria, nació el año 655 antes de J. C.

Encargado del gobierno de Atenas en un periodo de revueltas, trató de calmar los ánimos y de robustecer la autoridad de la República con medidas en extremo rigurosas, y al efecto consignó la pena de muerte para todos los delitos, lo mismo al acusado de vivir en la vagancia ó del hurto de una col, que al asesino y al parricida; y cuando se le pedía la razón de tanta dureza contestaba que habiendo

---

(2) Aulo Gelio—Lib. II.  
Diógenes Laercio. In Solone.

discurrido que el estado anárquico de la ciudad exigía la mano del verdugo para las infracciones más leves, no encontró para los delitos mayores otro castigo que la muerte misma.

Su coetáneo Demades, el rico, hizo la célebre frase de que aquellas leyes estaban escritas con sangre y no con tinta; pero Dracón le devolvió el chiste, diciendo que es ridícula la bondad para gobernar á locos.

El fin de este legislador fué glorioso, aunque muy infeliz al propio tiempo, pués, se cuenta, que hallándose, ya muy anciano, en el escenario del teatro recibiendo las aclamaciones del pueblo por sus acertadas disposiciones, le sofocaron y ahogaron las muchas prendas que en signo de agradecimiento le arrojaban, según costumbre de la época.



¡SEVERO COMO LICURGO! (2)



Creese que nació este legislador el siglo IX antes de J. C.

Su padre Eunomos, Rey de Esparta, murió de resultas de una herida que casualmente recibiera al tratar de separar á dos nobles ciudadanos que en su mismo palacio se agredieron. Su hijo mayor Polidectes tuvo tambien un fin prematuro; y entonces Licurgo, hermano de éste, ascendió al trono y gobernó con saludable rigor durante el periodo de embarazo de su cuñada, negándose á admitirla

---

(«) Plutarco.—Lib. I.  
Pausanias.—Lib. II.

por esposa, según le propuso, ofreciendo antes dar muerte al niño que llevaba en su seno.

Despechada la Reina y segura ya de su poder con el nacimiento de sus hijos gemelos Carilao y Arquelao, confabulóse con varios magnates espartanos, fuertemente irritados contra Licurgo por los perjuicios que su severidad en el poder les causára, y le obligaron á desterrarse.

Movido luego de las vivas instancias de sus compatriotas y de las excitaciones de sus sobrinos que, con el mayor empeño, reclamaban su presencia para contener la espantosa anarquía, de la ciudad regresó Licurgo á Lacedemonia á los 15 años de su partida, y asumió el peso de los negocios del Estado, dictando gran número de leyes que la experiencia y el trato con sabios y gobernantes de muchos pueblos que visitó le aconsejaron, aunque no tan-

tas ni tan perturbadoras y codiciosas como las que se le han atribuido.

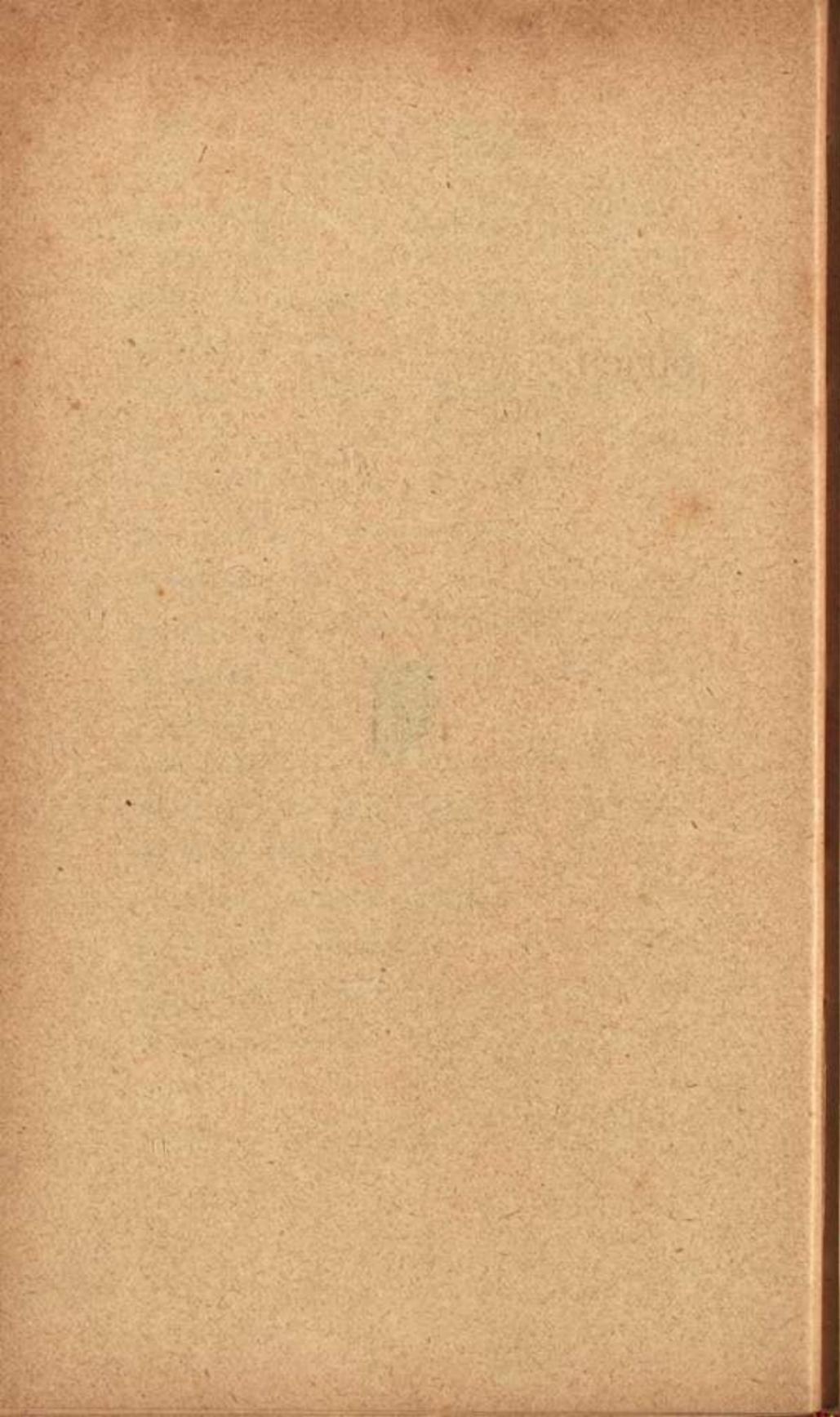
Cuéntase entre las de mayor trascendencia: La creación de un Senado de 28 individuos elegidos entre los más virtuosos, cuya ingeniosa elección se verificaba pasando los candidatos uno á uno delante de la multitud que manifestaba las simpatías aplaudiendo: El repartimiento del terreno, de tal manera equitativa llevada á cabo, que no produjo disturbio alguno: La anulación de la moneda remplazándola con otra de gran peso y volúmen afin de hacerla despreciable: Estableció así mismo los banquetes públicos, señalando los manjares que habían de consumirse, la cual reforma le originó graves heridas y la pérdida de un ojo en un tumulto que promovieron los ricos. Después dictó reglas muy severas para la educación de los jóvenes

recomendándoles, en primer término, el acatamiento y respeto á los ancianos, cual si se tratára de los propios dioses: Reformó la del matrimonio tachando de infamia el celibato: Mandó igualmente demoler las murallas de la ciudad con objeto de que en la agresión á la pátria solo confiáran los ciudadanos en su personal esfuerzo; y dispuso finalmente, que los niños desfigurados se arrojasen á profunda gruta afin de evitar cargas inútiles á la nación.

Se cuenta que habiendo visto Licurgo adoptadas sus leyes, exigió juramento á los Reyes gemelos, á los Senadores y á los demás notables ciudadanos de que no cambiarían nada hasta su regreso y se marchó de Esparta á consultar al oráculo de Apólo. El dios contestó que Lacedemonia eclipsaría la gloria de toda otra ciudad mientras conservase su Código, y

Licurgo, entences, determinó no volver á la pátria, muriendo en Creta de avanzada edad.





¡DIFÍCIL COMO EL PASO DE LAS  
TERNIOPILAS! (»)

LOS EJÉRCITOS DE XERJES.



Proclamado Xerjes Rey de Persia, por fallecimiento de Dario, 485 años antes de J. C., fué su primera determinación llevar la guerra al seno de la Grecia para vengar la derrota de su padre en los Campos de Maratón.

Los antiguos historiadores dicen que cuando se reunió su lucido y numerosísimo ejército á lo largo de la costa del Hellesponto, Xerjes hizo colocar su trono en

---

(\*) Herodoto.—Lib. VII.  
Justino.—Lib. II.

lo alto de una montaña para gozar del espectáculo de sus naves que cubrían el mar y de sus soldados que ocupaban toda la tierra. Mandó luego construir un puente de barcas sobre el estrecho y lo destruyó una tempestad: furioso entonces el Rey ordenó el castigo del líquido elemento dándole trescientos latigazos y fuertes golpes con gruesas cadenas de hierro que después se echaron violentamente al fondo. Concluido de nuevo el trabajo pasaron las tropas, empleando en la marcha siete días y siete noches.

Respecto á las muchedumbres que Xerjes trajo consigo, no existe acuerdo aunque varios autores de nota afirman que sumarían unos 3.000.000 de hombres los que se presentaron á invadir la Grecia enfrente de las Termópilas.

Apesar de la gravedad del peligro, los griegos no renunciaron á sus fiestas y

solamente mandaron al desfiladero una especie de vanguardia compuesta de 300 espartanos, enviando las provincias confederadas otros pequeños destacamentos, cuyo total no llegaría á 7.000 soldados. Cada cuerpo tenía un Jefe particular, pero todos obedecían al Rey de Esparta, Leónidas, á quien la Junta de defensa de la Grecia había designado para interceptar la peligrosísima angostura de las Termópilas.

Resuelto el Monarca espartano á morir ya que la resistencia á tan enormes fuerzas era sobrehumana, mandó celebrar honras funebres para sí y para sus compatriotas y coligados y se preparó á rechazar al enemigo.

Agradóle siempre á Grecia embellecer los incidentes de este grandioso drama y por eso se cuenta que habiendo enviado Xerjes un jinete á reconocer la posición de

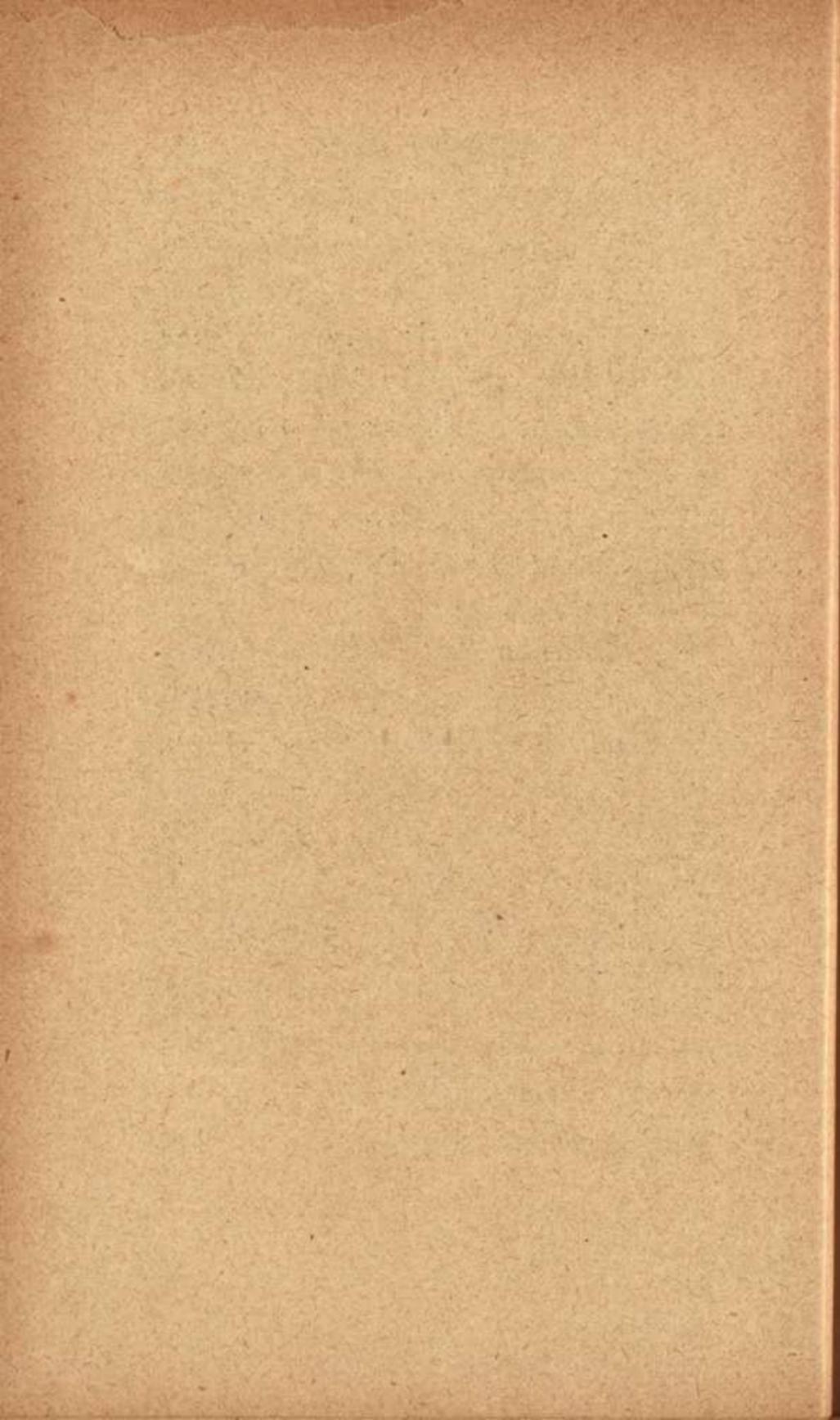
los espartanos, los encontró peinándose tranquilamente su larga cabellera. Admirado Xerjes de aquella calma escribió á Leónidas: «si te sometes yo te daré el imperio de la Grecia,» á lo cual contestó aquel «mejor quiero morir por mi Pátria que esclavizarla.» Un segundo mensaje decia: «Rinde las armas» y Leónidas puso debajo, «ven á tomarlas». Cuando se presentó el enemigo, un griego corrió gritando «Los persas están cerca de nosotros! «Di, contestó el Rey de Esparta, que somos nosotros los que estamos cerca de ellos.» Antes del último combate dispuso Leónidas que sus soldados tomasen un refrigerio y les dijo sonriéndose:»ya se que es poco alimento, pero esta noche cenaremos bien con Plutón.»

Por último, cuando Xerjes vacilaba sobre el partido que debía tomar, pués en cuatro días de contienda había perdido

más de 20.000 de sus mejores tropas y dos de sus hermanos, un maliano llamado Efialto, fué á buscarle á su tienda manifestándole que en la montaña había una senda que terminaba detrás del campamento griego por la cual se podían apoderar los persas de los enemigos. Así lo hicieron y los degollaron á todos sin piedad. Xerjes mandó poner en cruz el cuerpo de Leonidas.

En las Termópilas se erigieron posteriormente dos monumentos perpetuando la memoria de estos héroes. Decía el uno: «En este lugar, un puñado de griegos resistió á 3.000.000 de persas.» Y el otro: «Pasajero; ve á decir á Lacedemonia que reposamos aquí por haber obedecido sus santas leyes.





## ¡ RELEGAR AL OSTRACISMO! (») —

Era el ostracismo en la antigua Atenas una pena de extrañamiento á perpetuidad ó por término de diez años, cuya aplicación debían votar 6.000 ciudadano. Con este castigo, que no lo sufría el pobre, se humillaba en los ricos el orgullo y el abuso del poder público.

Plutarco explica el acto de la votación de la siguiente manera: «Tomaba cada ciudadano una concha, y escribiendo en ella el nombre del desterrado, la llevaba á cierto lugar de la plaza cercado con una verja; en él los *Arcontes* examinaban el

---

(«) Plutarco.—Lib. I.

Rollin—Historie ancienne.—Tomo III.

número de conchas y sino llegaban á seis mil no había ostracismo.»

Se cuenta que un ciudadano que no sabía escribir, dando la concha á *Aristides*, á quien casualmente tenía á mano, le encargó que escribiese su propio nombre; y como éste sorprendido, preguntára si alguna vez le infringió agravio, «ninguno, respondió, ni siquiera le conozco, sino que ya estoy fastidiado de oír que siempre le llaman el justo.» Calló *Aristides*, hizo lo que de favor le pidiera aquel individuo y marchó al destierro.



## ¡FUERTE COMO UN ATLETA! (\*)

---

El ejercicio de Atleta, ó luchador, constituia en Grecia una profesión en la cual eran admitidas hasta las personas de humilde nacimiento, siempre que reuniesen las condiciones de robustez exigidas.

Llamábase Palestra el sitio del combate y Estádio el lugar público dedicado á los juegos olimpicos, así denominados, por ser Olímpia la ciudad donde comenzaron.

Los Atletas lucharon primeramente de tres maneras: asiendose las manos, á bra-

---

(\*) Strabon.—Lib. V.  
G. Mercurialis. De arte Gimnástica.

zo partido y arrojándose entrambos combatientes en la arena, de que se cubría el suelo, hasta la muerte ó inhabilitación absoluta de uno de ellos. Más tarde se fueron aumentando los juegos con la carrera, el salto, el dardo y el pugilato, durando entonces cinco días el espectáculo; y en los últimos tiempos de la Grecia se agruparon otras muchas suertes como la carrera de carros, de caballos etc. Estos juegos que se celebraban de cuatro en cuatro años, periodo de tiempo que comprende la olimpiada, comenzaban por un solemne sacrificio rendido por los Atletas ante el altar de los dioses, de cuyo acto bien puede derivarse la Salve que rezan los toreros en la capilla de la plaza antes de la corrida.

\* Cuando se establecieron los juegos, los Atletas ocultaban cuidadosamente las exigencias de la honestidad, pero luego

combatieron á cuerpo descubierto, y de esta costumbre proviene la desnudez con que presentan los maestros en el arte de la pintura y de la escultura las figuras y estátuas griegas.

Dice Aristóteles que la vida de los Atletas era como un cebadero de bestias según el régimen brutal á que se les sometía, y, en efecto, así lo indica su lema de «todo por el cuerpo y todo para el cuerpo»; pero más adelante se abstuvieron de placeres viviendo en la más completa castidad y entonces se les recompensó de tanta privación con privilegios y premios de verdadera importancia.

Entre los muchos Atletas que se hicieron célebres en los juegos olímpicos, cuentanse: Eutimo, Milón de Crotona, quien de una puñada mató un toro de cuatro años y se lo comió en el mismo día, Poli-

damas y Teagenes, cuyas hazañas superan á la mencionada de Milón.

En consideración al espectáculo sangriento de estos combates y á la desnudez de los luchadores, prohibióse á las mujeres asistir á los juegos olímpicos bajo la pena de ser despeñadas y arrojadas al mar; y en el larguísimo periodo que se celebraron, solo se habla de una, llamada Calipátera, que desafió tan terrible castigo acudiendo disfrazada al Estadio con el anhelo de ver al más jóven de sus hijos que salía por primera vez á la arena, la cual madre obtuvo, por tal circunstancia, unánime perdón del severo Tribunal de 11 Jueces que presidía estas fiestas.



## ¡¡COMO LEGISLADOR SOLÓN!! (2)

---

Aunque descendía por parte de padre de Codro, último Rey de Grecia, tuvo Solón necesidad de dedicarse en su juventud al comercio, logrando en breve plazo su espíritu activo y emprendedor grandes beneficios.

De regreso á su pátria dicen que se fingió loco con objeto de excitar los ánimos para el recobro de la hermosa isla de Salamina, su pais natal, que los Megarenses habían arrebatado vergonzosamente á los griegos; y en recompensa de

---

(2) Plutarco.—Lib. III.  
D. Laercio. Vida de los Filósofos.

sus buenos oficios entre la opinión, que, unánime, respondió á sus excitaciones; fué nombrado Jefe de la expedición habiendo tenido la suerte de someterla otra vez, al dominio ateniense; pero no conformándose los de Megara con el desmembramiento de su territorio, pelearon con gran denuedo hasta que cansados ambos ejércitos de la lucha, convinieron en aceptar el juicio de Lacedemonia, la cual, por artes de Solón, falló en beneficio de Atenas.

La destreza con que llevó á cabo el pseudo-demente este negocio y sus prudentes consejos con motivo de la guerra de Cirrha, así como la fama de despierto que ya gozaba antes de tales sucesos, determinaron á sus conciudadanos á confiarle el gobierno de la República, hondamente perturbada por las disensiones cada vez más graves de los ricos y de los

pobres, poniendo en su arbitrio tribunales, juntas etc.

Entonces el génio de Solón, que era esencialmente humano, se reveló en toda su pureza dotando á su pais de Instituciones políticas y civiles y estableciendo, como lazo de sus leyes, la solidaridad de los ciudadanos por una protección mutua.

Fueron las más importantes disposiciones de este legilador:

La abolición de las leyes de Dracón: El equilibrio de fuerzas de pobres y ricos en los tribunales: La reorganización del consejo del Areopago bajo la base de la igualdad de fortuna: La ley, nunca bastante alabada, contra la indiferencia política por virtud de la cual era tachado de infamia el ciudadano que no abrazára la causa de uno de los dos partidos: La prohibición de molestar la memoria de los muertos, con objeto de no hacer eter-

nas las enemistades: La igualdad en la herencia de los hijos: La facultad de quitar la vida al adúltero sorprendido en el acto del delito: El castigo con la última pena al ladrón; y dispuso además que al injuriador se le impusiese una multa, ingresando parte de ella en el Erario público: Al hijo que no hubiese enseñado ó pagado un oficio su padre, le eximió de mantenerle: Al Areópago le encargó la investigación necesaria para castigar á los vagos. Para el parricidio no consignó castigo alguno *juzgando que no podía existir esta clase de delincuentes.*

Cuando Solón publicó todas sus leyes, grabaronse en rollos giratorios de madera y se expusieron en el Acrópolis afin de que el pueblo las tuviera siempre á la vista; pero se vió acosado de tantas solicitudes el legislador para la interpretación de alguna de ellas, que resolvió ale-

jarse de Atenas después de haber hecho jurar á los Senadores que las conservarían intactas en el periodo de cien años que él mismo consideró indispensable si habían de dar los resultados apetecidos.

Entonces fué cuando visitó el Egipto, Creta, Chipre y Sardes, la córte de Lydia, donde departió con Cresos acerca de la felicidad terrena.

Solón fué uno de los siete sábios de Grecia; y su nombre, de los más gloriosos de la historia.

Murió en Chipre á los 80 años, el 559 antes de J. C.





## ¡ ES UN DEMÓSTENES ! (») )

### LAS FILIPICAS



585 años antes de J. C. nació en Atenas este elocuentísimo orador.

Su padre llamóse también Demóstenes, de sobrenombre el *Espadero*, á causa del gran obrador que de este oficio tenía. Su madre, Cleóbula.

La primera vez que, ya huérfano, asistió Demóstenes al tribunal en que hablaba un calificado orador, se quedó confuso de admiración al ver los aplausos y enhorabuenas del auditorio; y dando de ma-

---

(») Plutarco.—Lib. IV.  
Cicerón.—Tratado del orador.

no á las demás enseñanzas comenzó á estudiar y á ejercitarse en el arte de la elocuencia aleccionado de los mejores maestros. Cuando se consideró en disposición de informar, habló contra sus tutores, que le habían arrebatado casi toda la fortuna de sus padres, logrando rescatar alguna parte: luego, al influjo de la alabanza se arriesgó á tomar parte en los negocios públicos y fracasó por la carencia de facultades, pués, sobre lo confuso del estilo y la poca voz, su marcada tartamudez le hacía irrisorio.

Pero á la mánera que de Laomedente se dice que para curarse de una enfermedad del bazo dió en andar mucho y con este ejercicio adquirió tal robustez que pudo concurrir á los certámenes, gimnásticos sobresaliendo en la carrera, del mismo modo se propuso Demóstenes triunfar de los obstáculos de su desme-

drado cuerpo ensayándose en hablar en sus soledades con guijas dentro de la boca para combatir la tartamudez; repitiendo en voz alta los versos de los poetas más notables al ascender á grandes alturas con objeto de hacerla poderosa y educar el oido; declamando á orillas del mar á fin de acostumbrarse á la confusión de las asambleas populares y por último, ingeniándose en su propia casa un estudio subterráneo donde pulía el estilo trascribiendo repetidamente la historia de Tucídides, á la vez que se ejercitaba en la acción oratoria que Satyro, compadecido de la violencia de sus deseos, le enseñó; y cuentan que en este parage residía Demóstenes tres y cuatro meses no afeitándose sino un solo lado de su cabeza con objeto de no poder salir, aunque quisiera, detenido de la vergüenza.

Con semejantes energías de la volun-

tad, tan habilmente dirigidas, este celeberrimo ateniense corrigió todos sus defectos, y á los 32 años gozaba ya reputación de orador logrando bien pronto su decir terso y vigoroso el favor del pueblo, no obstante zaherirle la envidia de que sus discursos olían á lámpara con lo cual daban á entender sus enemigos que no era naturalmente fecundo, al contrario de su coetaneo Demades que fué invencible en la improvisación. Por eso se refiere el juicio de Teofrasto que preguntándole su parecer de Demóstenes, respondió: *Digno de la Ciudad*. I Demades? Sobre la ciudad contestó.

Se dice de Demóstenes, para juzgar de su experiencia con los litigantes, que habiéndósele presentado en una ocasión un ciudadano solicitando su defensa por agravios que otro ateniense le infiriera, el orador le replicó: *me parece que no has*

*sufrido nada de cuanto dices; y como el griego protestara á grandes voces de la exactitud de sus afirmaciones, arguyó Demóstenes: ahora oigo el tono de un hombre ofendido.*

En la defensa por la libertad de su pátria contra Filipo, el Rey de Macedonia, contendió tan resueltamente con su hermosa palabra que, sus arengas llenas de inventivas contra este Monarca, llamadas Filipicas, admiraron á toda la Grecia y le dieron la consideración del macedonio sobre los demás que hablaban al pueblo.

Rotas al fin las hostilidades por el Rey de Macedonia que á todo trance quería satisfacer la ambición de su vida sojuzgando la Grecia; y cierto de la neutralidad de los tebanos á quienes calculadamente había otorgado grandes beneficios en reciente guerra, se hizo dueño por sorpresa de la fuerte plaza de Elatea amenazan-

do caer sobre la misma Atenas y de ella se habría apoderado sin dificultad según quedaron de sobrecogidos los desprevenidos griegos al tener noticia de los propósitos de Filippo. Entonces Demóstenes haciéndose superior á su habitual poquedad de ánimo, arengó á sus conciudadanos con enérgica frases y se comprometió á conjurar el peligro dirigiéndose rápidamente á Tebas en demanda de auxilio.

No se les ocultaba á los moradores de esta Ciudad que su intromisión en aquel litigio pugnaba con sus intereses por la gratitud que debían á Filippo; pero encendió tanto los ánimos el orador griego con su sentidísima elocuencia, que les quitó delante de los ojos el miedo, según dice Plutarco, y se declararon en favor de los atenienses proclamando á Demóstenes campeón de la alianza, sabido lo cual por el Macedonio, mandó heraldos á Atenas

y se hizo la paz y se irguió la Grecia confiada en el mágico poder del más elocuente de sus hijos.

La fama de este brillante triunfo, único hasta entonces, llegó al Rey de las persas el cual se apresuró á ordenar á los Sátrapas que obsequiáran á Demóstenes, sobre todos los demás oradores griegos, como á un hombre que en las revueltas de una Nación podía contener nada menos que al Soberano de Macedemonia. Estas órdenes las vió más adelante Alejandro Magno, así como las respuestas del orador y los asientos de las cantidades que recibió.

Desde entonces, y más principalmente á partir del gran desastre de Queronea donde se condujo con la mayor torpeza huyendo como un cobarde, Demóstenes perdió toda su popularidad no obstante sus desesperados esfuerzss en rehabilitar-

se agitando los ánimos de ciudad en ciudad para sacudir el yugo macedónico impuesto por el ya Rey Alejandro, á quien desdeñosamente llamaba *jóven atolondrado*.

De allí á poco, con motivo de la llegada de Harpálo á Atenas huyendo de Alejandro, se dejó corromper de nuevo Demóstenes teniendo que salir desterrado de la ciudad á causa de no poder satisfacer la multa que el Areopago le impuso; y después de resistir con poco valor el ostracismo, se envenenó en un templo, temeroso de caer en manos de Antipater, que en el reparto de los dominios de aquel Soberano del oriente, se adjudicó la Grecia.

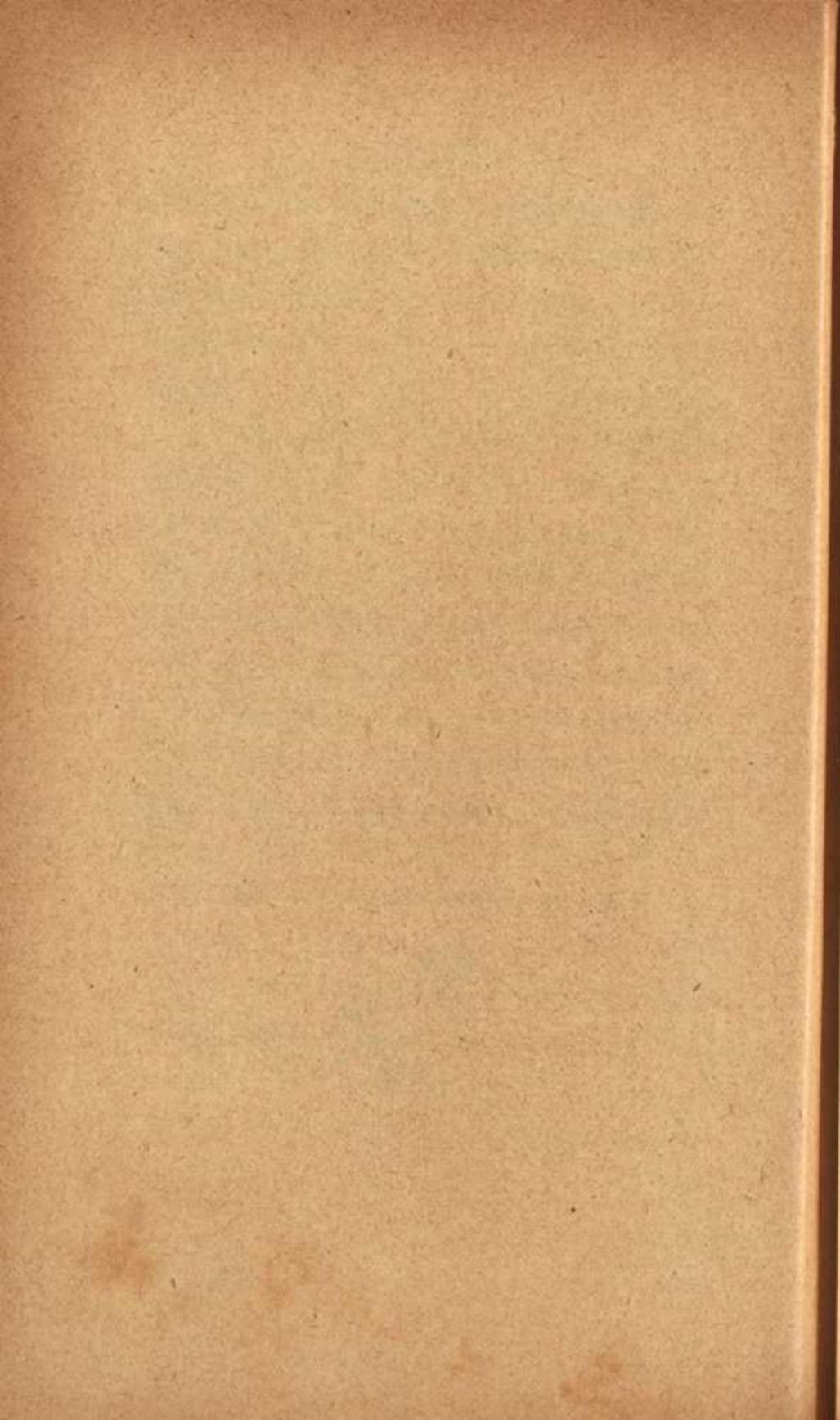
La elocuencia de Demóstenes, no superada por orador alguno, era enérgica y vehemente. Cicerón habla de él repetidas veces en su tratado «Del Orador» consi-

derando el discurso conocido con el nombre de *La Corona* como el mejor que jamás se ha pronunciado; pero con todo eso dice más adelante: «Somos de un gusto tan bizarro y tan difícil, que el propio Demóstenes no siempre nos agrada.»

El pueblo de Atenas le erigió una estatua y decretó que al de más edad de su familia se le mantuviese á expensas públicas é hizo gravar en el pedestal de su estatua la inscripción tan sabida:

*Si hubiera en ti, Demóstenes podido  
el valor competir con el ingenio,  
no habría el macedón mandado en Grecia.*





## ¡GRANDE COMO ALEJANDRO! (2)

### EL NUDO GORDIANO

---

Este hijo de los Reyes de Macedonia Filipo y Olímpias, nació en Pella, la capital de la monarquía, el año 356 antes de J. C., encargándose de su educación desde muy temprana edad el sábio Aristóteles.

Como á todos los grandes hombres, la fantasía popular le asigna en su niñez multitud de hechos que sobre no hallarse apadrinados en la historia por ningún autor de nota, los rechaza el buen senti-

---

(«) Quinto Curcio.—Vida de Alejandro.  
Justino. id. id.

do. Sin embargo, resulta comprobado que, muy mozo, acompañó Alejandro al Rey, su padre, en la guerra y que le salvó la vida en una batalla. De sus felices disposiciones para gobernar dió muestras al encargarse del reino en una ausencia prolongada del Monarca; y de su vigor y fuerzas extraordinarias hablan con elogio los antiguos asegurando que domó el famoso caballo *Bucéfalo* que no podían reducir experimentados picadores.

Heredó el trono á los 20 años, y, ávido de gloria y de ambición, después de atemorizar á la Grecia con la ruina de Tebas y la conquista de la Tracia y de la Iliria, resolvió llevar la guerra al Asia con un ejército de 35.000 hombres, de los cuales solamente 12.000 eran macedonios.

Su primer encuentro en el *Gránico* le abrió el reino de los persas y le proporcionó la Lydia, la Jonia, la Caria y otras

importantes provincias que estaban sometidas al Rey Dario. Trás esta campaña tan rápida como aprovechada, le llevó su superstición á la ciudad de *Gordium* ó *Gordio*, en cuyo templo existía de muy antiguo un carro sagrado sugeto á un timon con un lazo difficilísimo de desenrredar segun era el arte con que estaban entretegidas las correas que lo formaban; y habiendo vaticinado el oráculo que aquel que desatára este nudo sería vencedor del mundo, Alejandro trató de buscar en su habilidad el medio de obtener tan tentador galardón; pero como no lo lograra su impaciencia, recurrió á su espada y rompió la hebilla, principal fundamento del obstáculo.

En la batalla de *Issus* (Siria) derrotó el innumerable ejército del Persa haciendo prisioneros á su anciana madre, á su muger y á sus hijas; y la brillantísima vic-

toria de *Arbelas* le hizo dueño de todo el imperio.—Dicese que las muchedumbres que en esta ocasion le presentó Dario ascendían á más de un millón de guerreros.

Siguiose á tan decisivo combate la conquista de Fenicia, Tiro y otras importantes ciudades: luego tomó á Babilonia y se apoderó del Asia hasta las Indias, dando el Oceano por límites á sus dilatados dominios.

De regreso á Babilonia obligado por sus soldados, que ya se negaban á pelear, le sorprendió la muerte á la edad de 32 años y 8 meses, después de un reinado de 13 años. Falleció sin designar heredero, pués aunque entregó á Perdicas, uno de sus capitanes, su anillo—símbolo de mando—dijo que «para el más digno».

Parece que el pensamiento de Alejandro el Grande era pasar á la Siria de

Africa, como el donominaba á Cartago, con objeto de abatir su orgullo, atravesar los desiertos de la Numidia, tomar la ruta de Cádiz donde, según la fama, existían las columnas de Hércules, recorrer la España, denominada Iberia por los griegos, franquear los Alpes y cruzar la Italia hasta el Epiro.

Tuvo cuatro mugeres: Barcina, Roxana, conocida por su radiante belleza con el nombre de la Perla de Oriente, Parisiatis y Statira, hija del vencido Rey Dario.

Fué el defecto capital de tan sin par guerrero la embriaguez, y ésta la causa de la muerte de sus mejores capitanes: su propio fallecimiento dicen que fué debido á una loca orgía.

Era Alejandro de mediana estatura, fornido y vigoroso: sus cabellos rubios y ensortijados: color, blanco: nariz, aguile-

ña: sus ojos, negro el diestro y un tanto azul el siniestro: atravesaba algun tanto la vista é inclinaba ligeramente el cuello al lado izquierdo. Sus cualidades más señaladas fueron la ambición y la superstición.

## ¡LA RETIRADA DE LOS DIEZ MIL! (x)

---

Elevado Artajerjes II al trono de Persia, confirmó á su hermano menor Ciro, llamado el *Jóven*, en el importante cargo de Gobernador de las costas de Asia y provincias limitrofes á Grecia, con orden de favorecer á los lacedemonios contra los atenienses, según la política de su padre Dario Notus; pero no bien avenido el Principe con este disimulado destierro é instigado por los ambiciosos magnates de su reducida córte, resolvió despojar del imperio á Artajerjes para lo cual tomó á sueldo 13.000 veteranos griegos y espar-

---

(x) Plutarco.—Vida de Artajerjes Memnon.

tanos, cuyos pueblos vivian en paz á la sazón, confiando su mando á Clearco, experto guerrero lacedemonio; y después de sublevar por si mismo las ciudades de la Jónia, que le suministraron numerosas tropas, marchó, en unión de los helenos, en busca de su hermano presentándole batalla en las llanuras de Cunaxa, á pocas millas de Babilonia.

En este encarnizado combate, que tuvo lugar el año 401 antes de J. C., vencieron los veteranos de Grecia; pero muerto Ciro y fugitivos sussoldados, los jonios, no pudieron aprovecharse de la victoria ni consentían tampoco en deponer las armas, orgullosos del triunfo conseguido. Entonces el Rey llamó á su tienda á Clearco y á los demás Jefes conviniéndose en la entrevista que el General persa Tisafernes, con algunos soldados, les escoltáran hasta los límites del Reino; sin

embargo á la salida de la conferencia fueron barbaramente degollados con algunos cientos de helenos que trataron de impedir tan innecesarios asesinatos.

Amenazado de perecer de igual modo el resto del ejército en las inmensas planicies que se extienden entre el Tigris y el Eufrates; sin guías y con mermados recursos para salir del territorio enemigo se congregaron los que ejercían alguna influencia entre sus compañeros y se confiaron á Xenofonte y otros tres oficiales espartanos. Este no había desempeñado mando alguno en el ejército de *Ciro el Joven*, ni era tampoco conocido como soldado de especiales condiciones sino como hombre de letras; y sin embargo bien pronto asumió la absoluta responsabilidad del espinoso encargo, y, sin conocimiento del idioma, faltos muchas veces de prácticos y algunas engañados por

ellos, pasando á nado ríos, franqueando montañas y atravesando comarcas estériles, perseguidos por los persas y acometidos de flanco por los naturales del país que atravesaban, estos animosos guerreros llegaron á su patria conducidos por la serenidad y admirable estrategia de Xenofonte que, desde entonces pudo ostentar entre sus títulos de filósofo, historiador y poeta el de insigne caudillo.



¡SABE MÁS QUE LOS SIETE SABIOS  
DE GRECIA! (\*)



Fueron estos: Thales, Bias, Pitaco, Solón, Quilón, Cleóbulo y Periandro.

Es conocido el primero con el sobrenombre de *Mileto* porque en esta villa principal de la Jonia nació el año 636 antes de J. C.

Thales cultivó los estudios filosóficos y matemáticos, penetró los secretos de la Astronomía y distribuyó el año en 365 días.

Solía decir que la cosa más difícil en el

---

(\*) Herodoto,—Lib. II.  
D. Laercio. Vida de los Filósofos.

mundo era conocerse así mismo; la más fácil, aconsejar á otro; y la más dulce, satisfacer uno propio sus deseos. Según su parecer lo más antiguo es Dios, lo más grande el lugar donde se nace, lo más fuerte, la necesidad y lo más sábio, el tiempo. Sostuvo la singular teoría de que el agua es el principio y el fin de todas las cosas.

Sus tratados Del Equinocio y de los Meteoros, son muy notables.

*Bias de Priena* nació en esta ciudad de la Cária el año 610 antes de J. C. Fué gran filósofo y se distinguió como magistrado, como político y como simple ciudadano.

Dícese de él que amenazada de asedio la ciudad de Priena huyeron los moradores llevándose consigo lo más precioso, siendo *Bias* el único que salió con las manos vacías; y preguntado como iba tan

desprevenido respondió que todo lo llevaba consigo, aludiendo á su ciencia y á su virtud, por todos reconocidas. La antigüedad le atribuye infinitas máximas y dichos célebres. Afirmaba que era verdaderamente infeliz aquel que no podía sobrellevar con paciencia sus desgracias, y que era enfermedad del espíritu desear cosas imposibles.

*Pitaco de Mytilene* era natural de esta ciudad de la isla de Lesbos.

Alcanzó celebridad como poeta y filósofo y especialmente como guerrero. En una ocasión en que los de su ciudad provocaron á los atenienses, se ofreció á pelear cuerpo á cuerpo con el general de los enemigos que siempre habia obtenido la victoria en los juegos olímpicos, y le venció. Agradecidos sus compatriotas á tan señalado servicio le invistieron del poder absoluto para que les gobernase y á los

10 años de mando abdicó voluntariamente habiendo legislado con gran prudencia. Había nacido el año 640 antes de J. C.

*Solón de Atenas*, hijo de Execestides vino al mundo el año 639. Fué autor del Código mas renombrado y completo que en la historia se conoce.

Entre otros países que recorrió viajó por Lydia y en su capital Sardes le presentaron al Rey Cresos, quien, mostrándose en toda su magnificencia, le preguntó si había visto cosa mas hermosa: Sí, contestó Solón: los pavos reales, los faisanes y los gallos en los cuales es tan natural la belleza como artificiosa en la vuestra.

Este sábio comparaba las leyes con las telas de araña que solamente cazan los mosquitos y se dolía de que á los grandes personajes les eximiera su crédito ó el temor.

Murió en Chipre y dispuso que sus cenizas se llevasen á Salamina y se distribyeran por todo su territorio.

*Chilón ó Quilón de Lacedemonia*, fué Eforo de Esparta el año 556 antes de J. C.

De este sábio espartarno se conservan várias máximas morales y muchos poemas elegíacos de verdadero mérito.

Decía ordinariamente que había tres cosas muy dificultosas en el mundo: guardar un secreto, saber emplear el tiempo y soportar las injurias sin murmurar de ellas.

Cuéntase que murió de exceso de gozo abrazando á su hijo coronado en los Juegos olímpicos.

*Cleóbulo de Linde*, adquirió gran fama por su habilidad en componer enigmas, así como su hija Cleobulina á quien se le atribuye el siguiente:

«Un padre tiene doce hijos y cada uno de ellos treinta hijas blancas de un lado y negras del otro, las cuales, aunque impecederas, mueren cada día. Refiérese al año, á los meses y á los días.

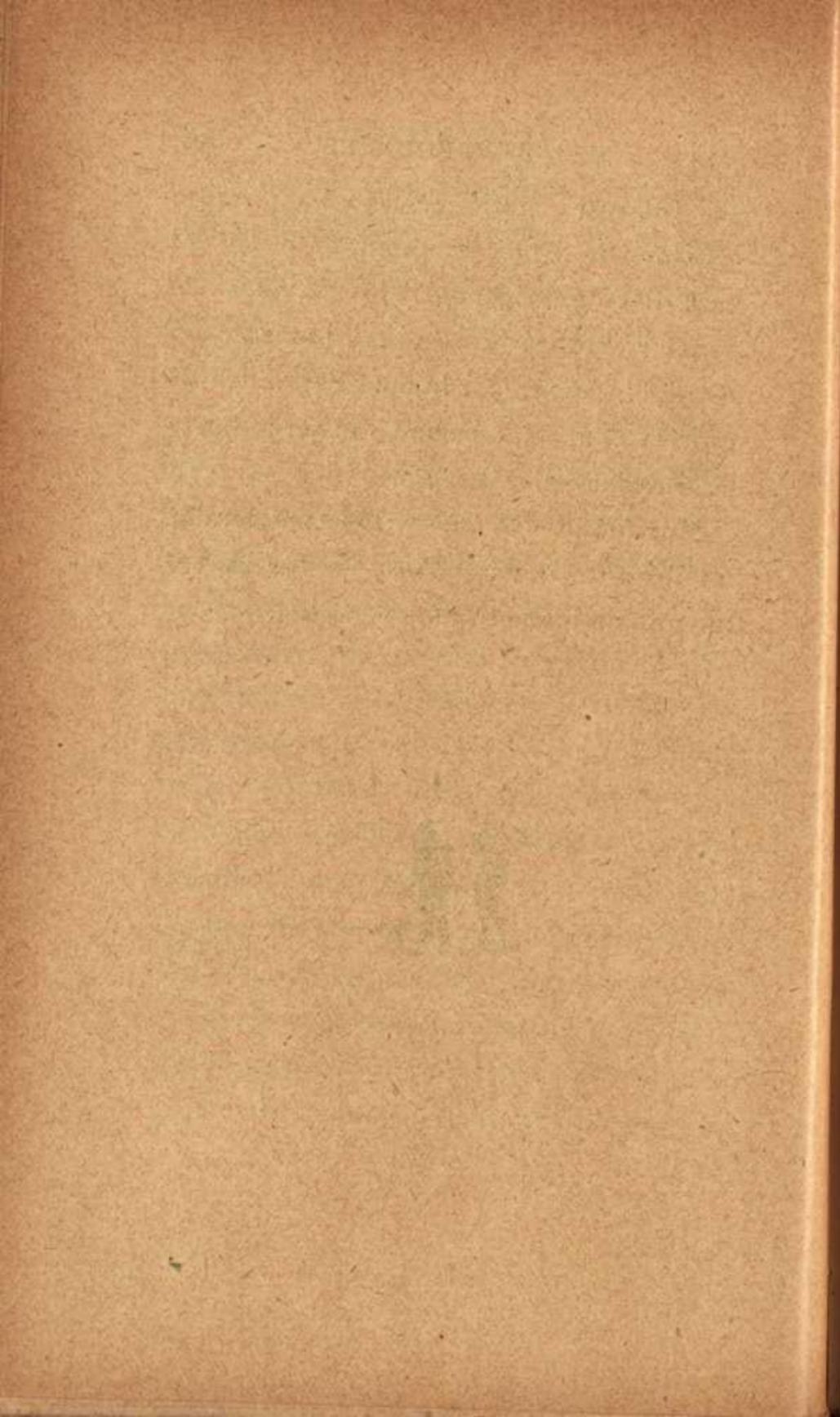
*Cleóbulo* aborrecía, sobre todo, la ingratitude y la infidelidad: aconsejaba hacer bien á los amigos para conservarlos y á los enemigos para adquirirlos y conciliarlos. Murió de edad de 70 años.

*Periandro de Corinto*, designado en la historia con el nombre de Tirano de Corinto, gobernó con gran tacto y prudencia en los primeros años de su reinado y protegió las letras y favoreció las ciencias y las artes; pero mal avenidos algunos de sus vasallos con la tranquilidad del país, promovieron disturbios que *Periandro* reprimió con mano fuerte. Dudando emperode que tales medidas de rigor fueran mas lejos de lo que convenía á

sus intereses, pidió consejo á su amigo el tirano de Siracusa, quien, enterado del caso llevó á un campo á los Enviados de aquél y arrancó las espigas que sobresalían á las demás, por lo cual Periandro siguió la muda indicacion llegando hasta la crueldad en el castigo.

Murió á los 75 años y fué considerado, no obstante su impiedad y su dureza, como uno de los siete Sábios de Grecia.





¡PEGA, PERO ESCUCHA! (2)

---

Después del saqueo de Atenas por el ejército de Xerjes se reunieron á deliberar los caudillos griegos y los de sus aliados con objeto de adoptar una resolución que impidiera la total ruina de la patria; pero las opiniones se hallaban divididas en determinar el sitio donde sería mas conveniente dar la batalla.

Los unos, capitaneados por Euribiade, generalísimo de la flota, querían presentar el combate en el itsmo de Corinto, en cuyas inmediaciones acampaba el ejérci-

---

(\*) Herodoto.—Lib. VIII.  
Tucidides.—Lib. I.

to de tierra; los otros, inspirados por Temístocles, aseguraban que el lugar mas ventajoso para la lucha era Salamina; y como al sostener éste calurosamente su dictámen le amenazára Euribiade con el baston, el ateniense, sin inmutarse, le dijo: «Pega, pero escucha» y continuó sus razonamientos en favor de Salamina, que al fin prevalecieron, obteniéndose la brillantísima victoria que salvó á toda la Grecia.



## ¡LA LINTERNA DE DIÓGENES! (2)



Nació este filósofo griego en Sinope el año 413 antes de J. C.

Diógenes fué en su juventud muy disoluto y extraordinariamente cívico durante su larga vida.

En verano buscaba abrigo en las arenas calientes y en el invierno se abrazaba á los árboles cubiertos de nieve: se acostaba en los pórticos de los grandes edificios, ó en la propia calle, hasta que se se instaló definitivamente en un tonel, que, al acaso, halló en el templo de la

---

(2) D. Laercio. Vida de los Filósofos.  
Plutarco.—Vida de Alejandro.

madre de los dioses: pedía limosna á las estátuas para acostumbrarse á no esperar nada de nadie y era todo su menage unas alforjas, un palo y una escudilla, que rompió al observar á un muchacho que satisfacía la sed en el cóncavo de su mano.

Pero mas que su cinismo y peculiar modo de ser le dieron la celebridad de que aun goza sus respuestas ingeniosísimas.

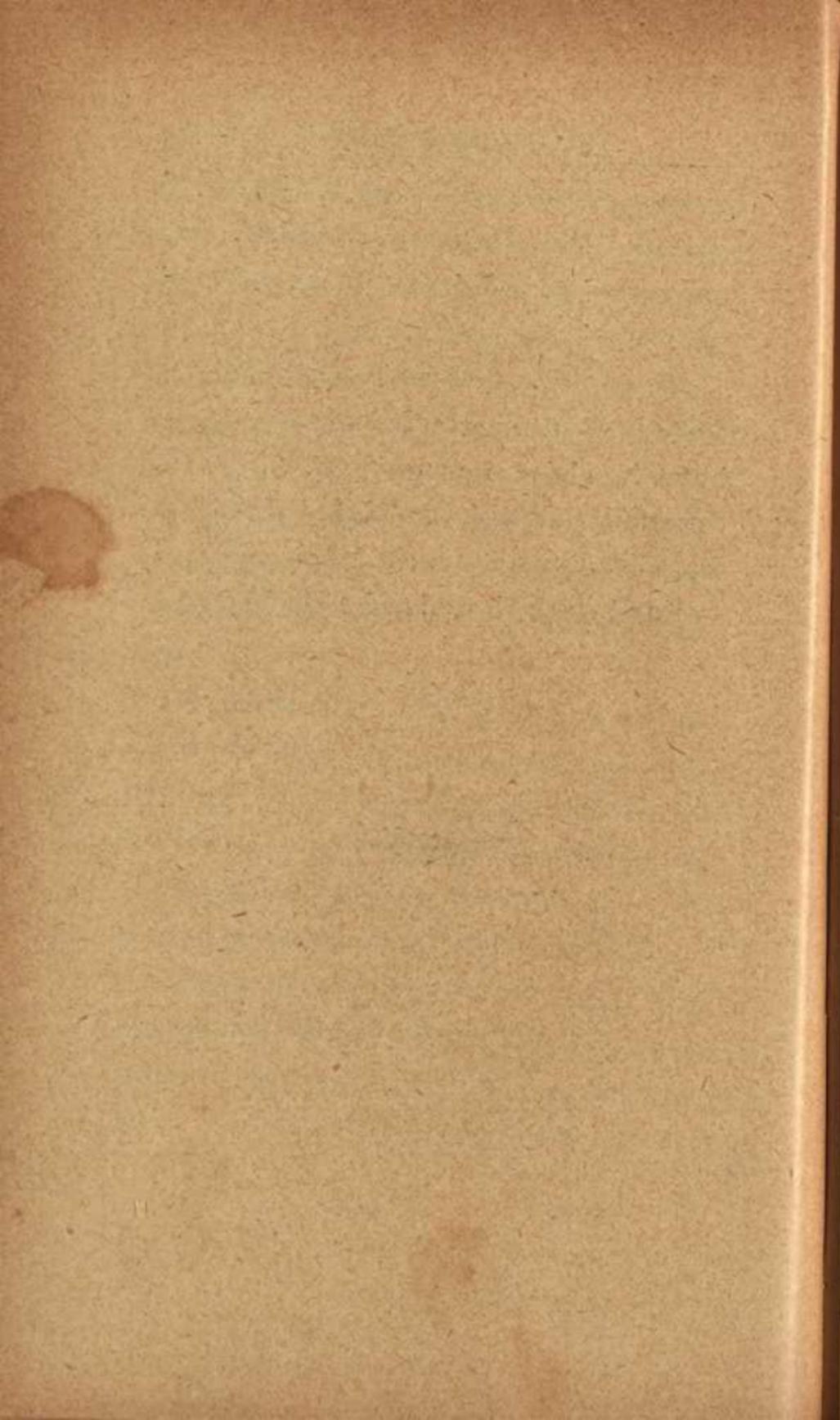
En una ocasión se le vió en pleno día buscando algo con una linterna entre la multitud y preguntándole cual era su deseo respondió que *encontrar un amigo*: en su viage á Egina fué prisionero por los piratas y conducido á Creta para ser vendido como esclavo.—Que sabes hacer tú, le preguntó un marchante? *Mandar á los hombres*, contestó Diógenes. En Corinto deseó conocerle el Rey Alejandro y la en-

trevista empezó así: Yo soy Alejandro el Grande—Y yo Diógenes el cinico—Que quieres de mi poder? Que no me quites el sol, replicó, y se echó á dormir.

Aunque Diógenes tenía encargado que después de su muerte le arrojasen á un hoyo, le hicieron magníficos funerales. Sus cualidades más señaladas fueron la frugalidad y el desprecio á las mugeres.

Murió en Carinto de edad de 90 años.





## ¡EL COLOSO DE RODAS! (\*)

---

Obligado el Rey de Macedonia Demetrio *Poliorcetes* á abandonar el sitio de Rodas con motivo del inopinado ataque de Casandro á la ciudad de Atenas, hizo merced á los moradores de la isla, cuyo valor le había entusiasmado, de las enormes máquinas que trajera para combatirles sin exigir otra condición que la de su neutralidad cuando moviese guerra al Ptolomeo, Monarca de Egipto.

Estos aparatos de destrucción llamados *helipolis* eran de base cuadrada, de 66

---

(\*) Plutarco.—Vida de Demetrio.  
Rollin—Historie ancienne.—Lib. VII.

piés de altura por 48 codos de latitud en cada lado viniendo ambos á parar en un techado más angosto que la base. El interior de la *helepoli* estaba asegurado y convenientemente dispuesto con diferentes enmaderados para lanzar armas arrojadas de toda especie desde las ventanas de los cuatros pisos en que se hallaba dividido este enorme caballete inventado por Demetrio.

Muy contentos los ródios al verse libres de tan poderoso enemigo, vendieron las máquinas regaladas y con su producto idearon levantar una gigantesca estatua de bronce á su dios favorito Apolo, con el doble objeto de conmemorar la retirada del Macedonio y de atender á la defensa del puerto.

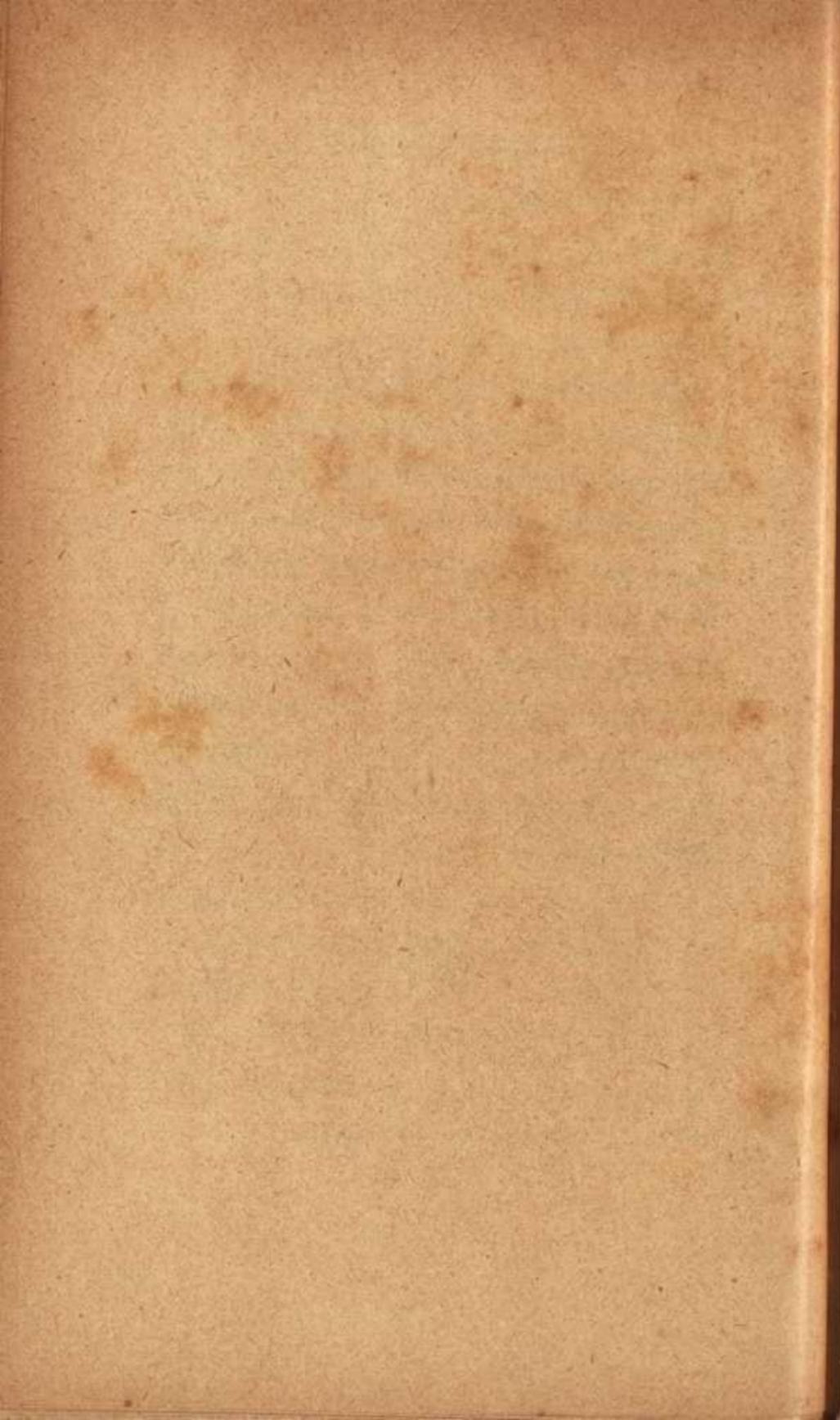
Efectivamente, en la boca de éste, sobre las dos gruesas torres que flanqueaban su entrada, colocaron la mole sin de-

jar otro espacio que el de sus grandes piernas, por entre las cuales solamente podía atravesar una nave con las velas desplegadas.

Esta famosa estatua, considerada como una de las 7 maravillas del mundo, tenía 72 codos de altura. La fabricó Cáres y durante muchos años llenó el objeto de defensa que los rodios se habían propuesto, hasta que un terremoto la derrumbó el año 222 antes de J. C.

Se cuenta que el Sultan de los otomanos Mohaviach hizo cargar 80 camellos de los restos de este coloso cuando se apoderó de la isla.





¡ ES UN SIBARITA! (α)

---

El río Sibaris, al presente Cochile, que baja del apenino á la Calabria (Italia) dió nombre en la antigüedad á la famosa Síbaris, fundada por los aqueos hácia el año 709 antes de J. C.

La extraordinaria fertilidad de su inmenso territorio, su importantísimo comercio con Mileto y Jónia, y su política liberal para los extranjeros, contribuyeron poderosamente á que esta famosa ciudad llegase en breve tiempo al colmo del bienestar y fuera además temida por sus

---

(α) Séneca.—De Ira.  
Dury. Historia de los Griegos.

milicias, pues afirman historiadores de aquella época que contaba con un ejército de 5.000 caballos y podía, en caso necesario, armar en pié de guerra hasta 40.000 hombres; pero luego se abandonaron sus moradores á la enervante influencia del clima llegando á un grado tal, su amor á los placeres y al deleite, que, todavía, el nombre de Sibarita es en todos los idiomas el epíteto que designa los más extremados refinamientos de la molíe y de la voluptuosidad.

Con todo eso se refieren de tales ciudadanos cosas muy singulares propias más bien de la fantasía que de lo real ó posible, como lo que dice Séneca de algunos magnates que, para prevenirse cuando deseaban obsequiar espléndidamente, convidaban un año antes de la fecha del banquete.

Cuentan así mismo que eran tan aficio-

nados á las anguilas y faisanes que, por gracia extraordinaria, eximieron de pagar tributo á los individuos dedicados á su venta. Gustaban de salsas variadisimas y raras que un cocinero especial se encargaba de preparar y á cada plato concedían un vino exquisito. En la ciudad no admitían industrial ó artesano cuyo oficio pudiera inquietar el sueño, habiéndose por esta razon excluido de ella á los gallos

Para demostrar, finalmente, la importancia que tan delicados habitantes concedieron al reposo, habla tambien el sábio cordobés de un ciudadano llamado Myn-dirides que se quejaba en una ocasion de no haber podido sosegar en toda la noche porque bajo su cuerpo, en su mullido lecho, se habían doblado algunas hojas de rosa que debieran permanecer extendidas y lisas.

Esta célebre ciudad fué arruinada por su rival Crotona el año 518 antes de J. C.; y reedificada luego con el nombre de Turio, se cree que ocupe alguna parte de su emplazamiento la actual aldea de Torrebrodoqueto en la Calabria.



¡MEMORABLE COMO EL RAPTO DE  
LAS SABINAS! (x)  
LA ROCA TARPEYA



Advertido Rómulo por su Consejo de la gran falta de mugeres que se notaba en Roma, dispuso enviar Legados à las ciudades inmediatas solicitando la honra de que le concediesen algunas doncellas en matrimonio para su nuevo pueblo; mas en ninguna parte fué atendida esta singular Embajada ya porque les inspirase recelo el creciente poderío de los romanos, ya por la dificultad de que los contratos se hiciesen iguales y convenientes.

---

(x) Tito Livio.—Lib. I.  
Plutarco.—Lib. II.

La juventud romana recibió con verdadero enojo la evasiva respuesta de los pueblos comarcanos y aun pudo temerse que los despechados mancebos provocáran sério conflicto; pero el Rey fundador se impuso á todos aparentando una conformidad que se hallaba muy lejos de sentir y el desaire no tuvo por entonces otras consecuencias.

Pasado algun tiempo fingió Rómulo una dolencia y mandó celebrar solemnes sacrificios á sus dios favorito Neptuno *Ecuestre* para que le devolviera la salud, ordenando que diestramente se divulgase la noticia de la fiesta en los pueblos vecinos y que por todos los medios se excitase su curiosidad.

Llegó el día señalado para la funcion dedicada á Neptuno y, en efecto, acudieron á Roma buen golpe de *Crustuminos*, *Cenenses*, *Antenatos* y *Sabinos*, con sus

mugeres é hijos, deseosos de asistir á los sacrificios; y cuando más absortos se hallaban contemplando los juegos y demás originales diversiones preparados en ancho campo fuera de la población, á una señal del Padre de la Ciudad que presidía el espectáculo, promoviose gran tumulto, según estaba convenido, y los mancebos romanos, armados y situados convenientemente, ahuyentaron á los extrangeros persiguiendoles largos trecho, mientras el Rey y su Consejo, que en el acto se trasladaron al campo de Neptuno, ponían á buen recaudo á las mugeres de los fugitivos y las tranquilizaban manifestando que todo se había hecho así por la soberbia de sus padres que las negaron cuando en formal solícitud fueron requeridas para esposas en bien del linage de los ciudadanos de Roma y beneficio de la pátria.

Declarada la guerra, Rómulo consiguió

grandes ventajas de sus enemigos debidas principalmente á su habilidad en descartar de la lucha á Tito Tacio, Rey de los Sabinos, el más temible de los ofendidos; pero obligado éste al fin por su pueblo á vengar el ultrage, mandó romper las hostilidades á su más distinguido caudillo Mécio Cúrcio, ordenándole se apoderase de una importante fortaleza de Roma, construida sobre la colina Saturnia, ínterin él mismo preparaba lo necesario para levantar numeroso ejército y dar récia batalla á los romanos.

Dirigiose, en efecto, el General Sabino al fuerte en cuestión y desde luego pudo comprender que la empresa sería larga y de resultado dudoso según la firmeza con que rechazó las primeras embestidas su Gobernador Spúrio Tarpeyo; pero cuando ya se disponía á levantar el cerco para hacer frente á un grueso destacamento

que Rómulo mandaba en su auxilio, logró uno de sus oficiales sobornar á la hija de Spurio, llamada Tarpeya, la cual doncella, so pretexto de salir por agua con objeto de celebrar sus sacrificios, franqueó una puerta de la ciudadela á los enemigos é inmediatamente se apoderaron de ella pasando á cuchillo la guarnición. El premio de este servicio se había estipulado en las axórcas y anillos que los principales guerreros de Mécio Curcio llevaban en sus brazos y manos, que, por cierto, no llegó á poseer la sin ventura, pués, se cuenta, que luego de entrar los sabinos en el fuerte la mataron, bien porque se dijese que se apoderaron de él con las armas, cual correspondía á caballeros, ó bien por dar ejemplo de que á ningun traidor se debe guardar la fé.

Encendidos en ira los romanos por la pérdida de tan importante castillo man-

daron á recobrarle con numerosas fuerzas á Hostio Hostilio; pero al comenzar la pelea cayó éste muerto á manos de los soldados de Mécio y fueron desbaratados.

Finalmente, listo ya el ejército que el Rey de los Sabinos organizaba en el interior de sus pueblos, lo encaminó á Roma, y en sus inmediaciones tuvo lugar porfiada lucha con las tropas que así mismo dirigía en persona el Monarca fundador; más eran tan grandes las pérdidas de los contendientes y tal la incertidumbre de la victoria, que las hijas de los sabinos se interpusieron entre los dos ejércitos suplicando con las más vivas instancias se hiciese la paz, ya que todas, con sus hijos, tendrían sino que llorar ó la muerte de sus padres ó la de sus maridos.

Semejantes argumentos fueron decisivos, y, suspendida la lucha, concertaron

los dos pueblos un tratado curiosísimo y en extremo equitativo, pues entre otros privilegios concedidos á las mugeres raptadas se estipularon en las primeras clausulas: «el cederles el paso en la calle: no obligarlas á declarar ante los tribunales contra sus maridos: no consentir que estos profiriesen en palabras soeces en su presencia: no dejarse ver de ellas deshonestamente » y algunas otras prerrogativas de consideración y de respeto.

Afirma Plutarco que Tarpeya no murió á manos de los Sabinos sino, después de terminada la guerra, por orden de Rómulo que, indignado de la traición, mandó decapitarla y enterrarla en aquel paraje llamado por esta circunstancia el Capitolio, Monte Capitolino ó Roca Tarpeya, cuyo antemural destruyó, erigiendo en su lugar un templo á Júpiter. Se dice también que no satisfecha toda-

vía su venganza con el castigo impuesto á la hija de Spurio, execró el sitio donde ésta cometió la infamia y dispuso que en adelante fuesen precipitados los traidores á la pátria desde la altura roqueña que quedó después de demolido el fuerte.



## ¡HORACIOS Y CURIACIOS! (2)

---

Preparabanse los ejércitos de Alba y de Roma á una batalla que decidiera cual de las dos ciudades había de enseñorearse de la otra, cuando, el recién ungido Rey de los Albanos, Mécio Sufécio, mandó un Legado á Tulo Hostilio, Monarca de Roma, invitándole á celebrar una entrevista en presencia de ambas huestes. Acudió el Romano y entonces le propusó aquél la terminación de la guerra con un combate parcial, toda vez que uno y otro pueblo eran del mismo origen é iguales

---

(2) Tito Livio.—I.  
Dionisio de Halicarnaso.—Lib. I.

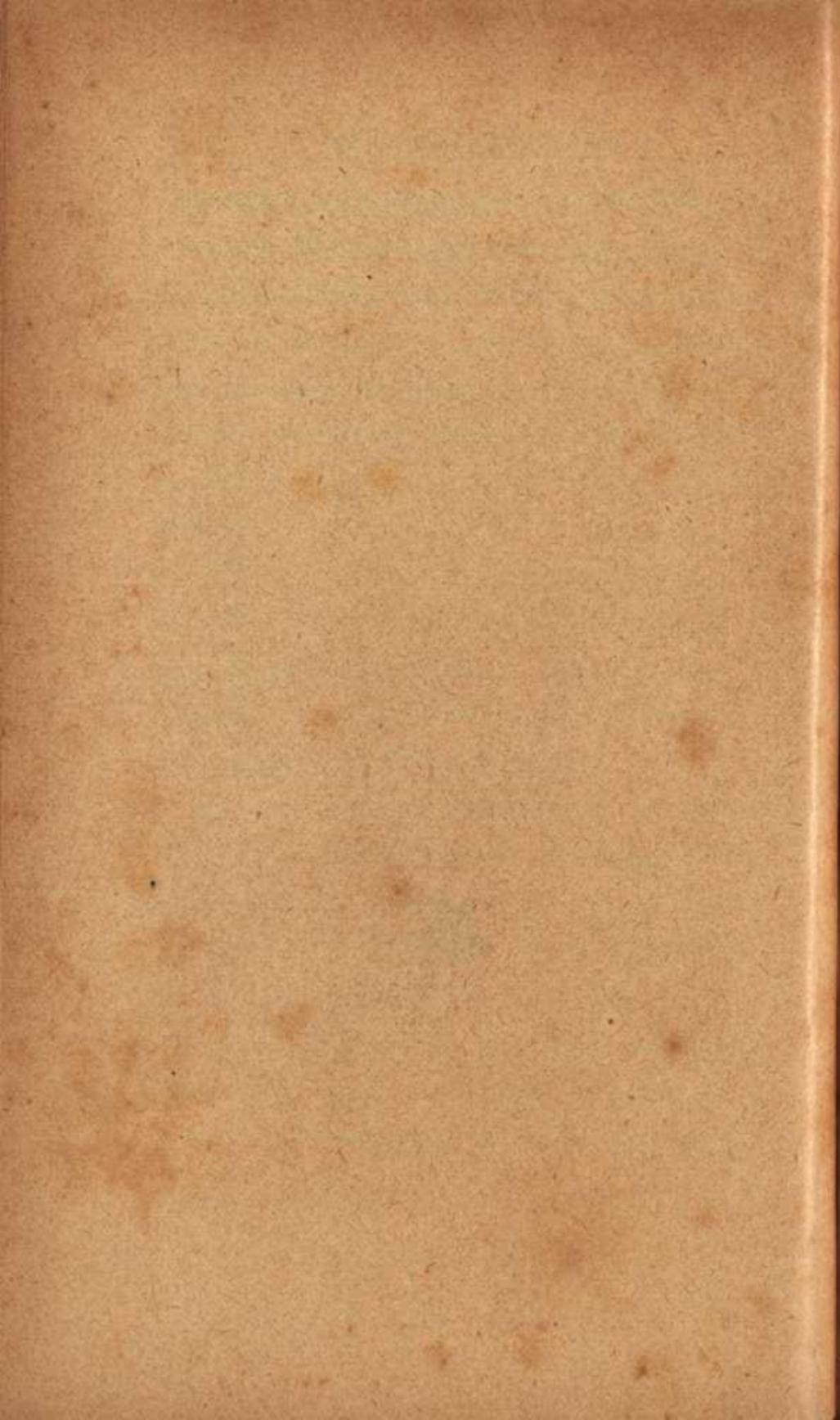
tambien sus intereses en rechazar á los Etruscos que seriamente les amenazaban. Penetrado Tulo Hostilo de tan juicioso discurso, accedió sin demora y convinieron en que se dirimiera la contienda, si era posible, entre hermanos de los dos bandos simbolizando así la comun procedencia. Efectivamente, la casualidad vino en su ayuda para esta lucha singular, pués encontraron tres hermanos de la gens *Horatia* en las filas romanas y otros tres de la familia *Curiatia* que servían en las legiones de *Mécio Sufécio*.

Elegido el sitio del combate y tomados los recíprocos juramentos de cumplir el resultado de la suerte, salieron al campo las parejas colocándose á igual distancia de los ejércitos. En el primer avance cayeron muertos dos de los romanos, uno encima de otro; pero apercibiéndose el tercer mancebo de que su salvación esta-

ba del todo comprometida sino separaba á los reunidos *curiacios*, hizo que huia y en la carrera les fué dando muerte uno á uno.

A tal circunstancia debió Roma el principio de su engrandecimiento.





¡ PASAR POR LAS HORCAS  
CAUDINAS! (») =

Rechazadas por el Senado de Roma las proposiciones de concordia que hicieran los samnitas, cuyo tesón en la defensa de su independencia no ha sobrepujado ningún pueblo, se puso de nuevo al frente de su ejército Claudio Poncio, Rey del Samnium, y llevóle ocultamente á observar los movimientos de las legiones romanas mandadas por los Cónsules Tito Veturio Calvino y Spurio Postumio, ordenando además que diez caballeros disfrazados de

---

(«) Tito Livio.—Lib. I.  
Mommsen.—Lib. II.

pastores se distribuyeran próximos al Real del enemigo para dar informes falsos; y sucedió que creídos los romanos de las noticias suministradas por estos espías penetraron en los desfiladeros de *Caudium*, situados entre los modernos lugares de Arpaja y Montesarchio, sin apercibirse de que los samnitas les tenían cerrado el paso hasta el momento en que ya no les era posible retroceder ni avanzar.

En esta tan angustiosa situación permaneció estrechado el ejército romano sin determinarse á un ataque, hasta que agotados los viveres acordaron enviar un parlamento al Rey enemigo á fin de conocer la suerte que les reservaba su clemencia; pero desoyendo este Monarca el prudente consejo de su anciano padre que opinaba darles á todos muerte ó conceder á las legiones y á los Cónsules generosa libertad, de cuyas resoluciones

se obtendría la independencia por el terror ó por el amor, contestó á los enviados que toda vez que la batalla podía considerarse como dada y ganada, les otorgaba la paz á condición de que todos los romanos, sin armas, y con una sola vestidura pasasen bajo el yugo entregando previamente en rehenes 600 caballeros como base de negeciación con el Senado de su orgullosa ciudad.

Oyeron aterrados los legionarios tan atroces exigencias y se habló entre los más significados de aventurar desesperado esfuerzo que les evitára la vergüenza de someterse á las duras condiciones del vencedor, pero hambrientos como se hallaban los soldados y sobrecogidos de espanto al contemplarse en lo hondo de aquél desfiladero, se negaron á las excitaciones de sus Jefes pidiendo á gritos plaza.

Entonces Claudio Poncio, al frente de su orgullosa hueste, que extendió en ala para que todos los samnitas se gozasen en el triunfo, presenció arrogante el lastimoso espectáculo que dieron los Cónsules llorosos y casi desnudos al atravesar el afrentoso yugo, y luego, uno á uno los caballeros, y finalmente los soldados en número de cerca de 8.000.

El yugo, castigo muy cumun en aquellos tiempos, así en Roma como en los demás pueblos de Italia, consistía en tres largas lanzas ú horquillas colocadas en forma de potencia, llamándose Caudinas en esta ocasión por el nombre del desfiladero en que fueron sorprendidas las legiones el año 321 antes de J. C.



## ¡TIENE MUCHAS ÍNFULAS! (2)



La ínfula era, entre los romanos, un adorno formado de copos de lana de color rojo y blanco anudado á modo de trenza con una cinta que llamaban (vita): se llevaba como una diadema alrededor de la cabeza con dos largos paños colgando por cada lado, á manera del velillo de las actuales monjas. Este tocado especial lo usaban las sacerdotisas del templo erigido en Roma por el Rey Numa á la diosa Vesta, místico emblema del Universo, cuyo ministerio consistía en velar el lado

---

(2) Plutarco.—Vida de Numa.  
Tito Livio.—Lib. II.

del ara para que no se extinguiese el fuego sagrado, así como en todo lo relativo á su cuidado y veneracion.

Primeramente fueron consagradas dos sacerdotisas; los demas Soberanos nombraron seis para este culto; y mas tarde se aumentó el número á 12. Estas sacerdotisas habían de ser jóvenes, bellas y de la más ilustre prorapia, obligándose á conservar su virginidad durante 30 años bajo la pena de ser enterradas vivas. En la primera década de su continencia aprendían lo que tenían que hacer, en la segunda ejecutaban lo que aprendieron; y en el periodo último de su servicio se dedicaban á enseñar sus deberes á las neófitas. Trascurrido aquel tiempo se les permitía contraer matrimonio ó adoptar el género de vida que fuera de su agrado retirándose, por supuesto, del sacerdocio.

A cambio de la severidad del castigo se

les concedieron grandes privilegios, entre los cuales menciona Plutarco los de testar en vida de sus padres, resolver en sus particulares negocios sin necesidad de tutores y salvar del suplicio al reo que hallasen en su camino sin mas que jurar que el encuentro fué involuntario y fortuito. Cuanto á honores, los Cónsules les cedían el paso, los lictores las saludaban rindiendo las fascas y en el teatro, lo mismo que en las ceremonias públicas, se les reservaba asiento especial. Por último disfrutaban, sin cortapisa, de las grandes riquezas que la devoción particular y la liberalidad del Estado depositaban en su templo.

Tan regalada existencia y las prerrogativas que constantemente fueron concediendo á las sacerdotisas, determinaron en las jóvenes romanas los mayores deseos de consagrarse al culto de Vesta, viéndose

por ello obligados los Pontífices á establecer riguroso turno para cubrir las vacantes y á depurar, al mismo tiempo, la importancia y antigüedad de la nobleza alegada por las familias de las aspirantes.

Este cultó se abolió en el reinado de Teodosio el *Grande*.



¡VIRTUOSA COMO LUCRECIA! (») —

Cenaban en una ocasión varios patri-  
cios romanos en un campamento inme-  
diato á la ciudad fundada por Rómulo, y,  
ya de sobre mesa, comenzaron á hablar  
de sus mugeres ensalzando cada cual las  
virtudes de la suya propia, especialmente  
Lúcio Tarquino Colatino, primo del Rey  
*Soberbio*, que colmó de elogios á su espo-  
sa Lucrecia, hasta que Sexto Tarquino,  
hijo menor del Soberano, puso término á  
tan enfadosa conversación, que ya iba  
movida, diciendo: «Puesto que Roma es-

---

(») Tito Livio.—Lib. I.  
Valerio Maximo.—Lib. II.

tá cerca, montemos á caballo, y según las obras en que las encontremos ocupadas, ahora que no sospechan nuestra llegada, podremos saber quien es la más honesta de vuestras mugeres.»

Alegres como estaban los nobles después del banquete, aceptaron entusiasmados, no obstante lo intempestivo de la hora, la peregrina idea del joven Príncipe; y penetrando al galope en la ciudad, las hallaron entretenidas en convites y diversiones, excepto á Lucrecia, que, sentada en medio de sus esclavas, la sorprendieron hilando, con gran admiración de todos y en particular del hijo del Monarca que quedó prendado de su recato.

Desde este momento fué reputada la muger de Colatino como la más virtuosa de las damas, según noblemente manifestaron sus amigos, y la broma se celebró jugando *algun poco*—dice Tito Livio—

hasta que, por exigencia de sus deberes militares, tornaronse al Real los ilustres calaveras.

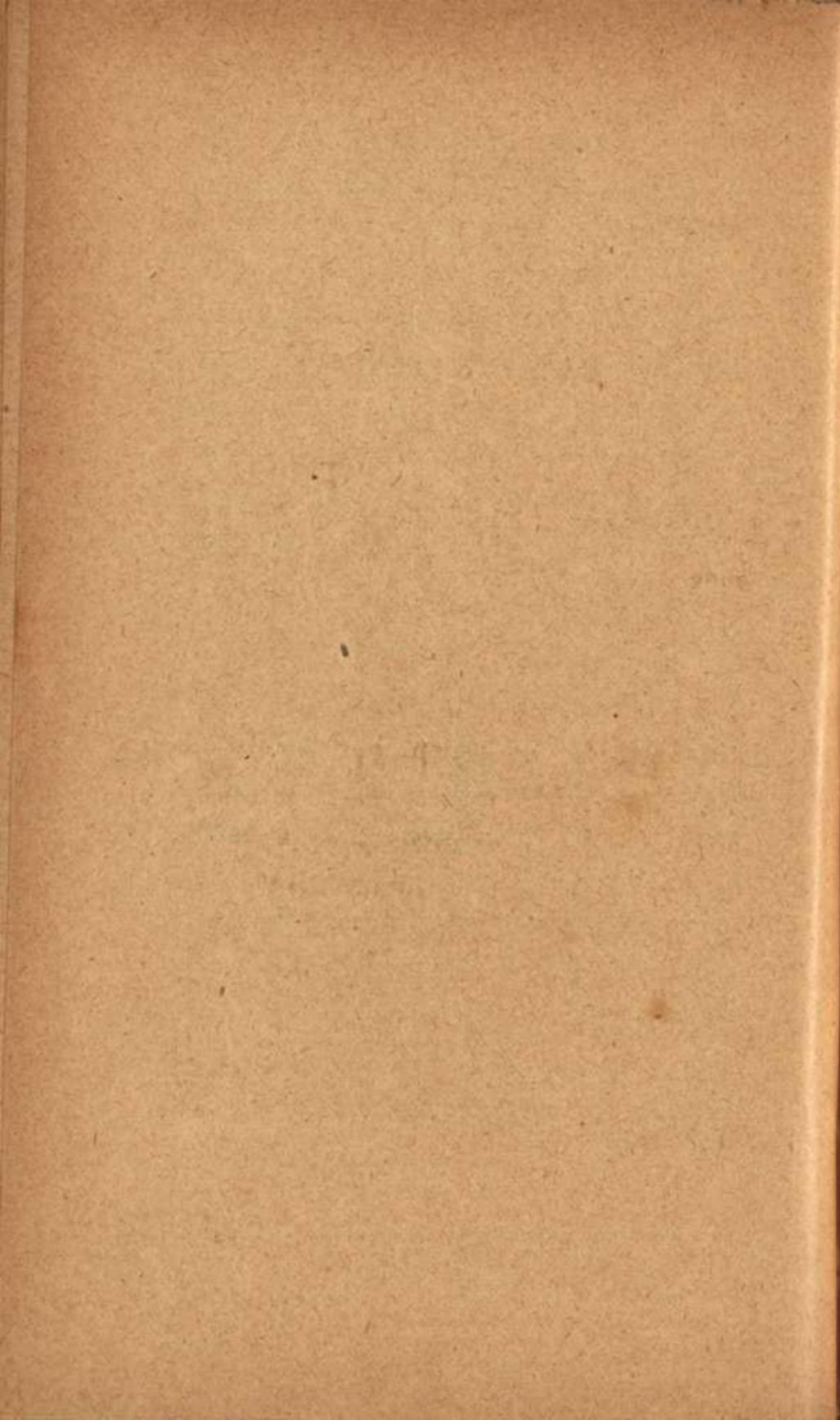
Trascurridos algunos días volvió Sexto Tarquino á Collatía (nombre de la morada de Colatino, por alusión al lugar de su nacimiento y señorío) siendo recibido por Lucrecia con la cortesía y el agrado que correspondían á su rango y parentesco; y aquella misma noche de su llegada, cuando ya todos se hallaban entregados al descanso, franqueó audazmente el aposento de la dama y le declaró su amor entre alhagos y amenazas, según era su índole de arrebatado y aturdido. Lucrecia rechazó con entereza sus criminales proyectos doliéndose de que su generosa hospitalidad le hubiese llevado á tan duro trance; pero el libertino Príncipe, en el colmo de su deseo, la amenazó en los siguientes términos: «Sinó consientes en

ser mia, traeré un esclavo de tu propia casa y lo colocaré á tu lado en el lecho y á entrambos os daré muerte disculpando luego la acción por haberos encontrado cometiendo adulterio.» Con este temor venció el miserable de su castidad regresando luego, muy ufano, al campamento.

Lucrecia, poseida de la más grande desesperación, hizo llamar á su padre el noble Spurio Lucrecio Triplicino, á su marido que continuaba en el Real, y á otros parientes y deudos; y cuando todos acudieron á *Collatia*, les refirió el ultraje de que había sido victima exigiendoles juramento de venganza, obtenido el cual dijo: «Mirad vosotros que excarmiento merece el infame, pués yo, aunque me absuelvo de pecado, no quiero librarme de castigo», y rapidamente, con un puñal que oculto tenía en el seno, se atravesó el corazón.

Ocurrió su muerte el año 509 antes de  
J. C.





¡ES UN BRUTO! (») )

---

Lúcio Junio, descendiente de la noble *gens Junia*, hijo de Marco Junio y de Tarquina, hermana de Tarquino el *Soberbio*, debe su sobrenombre de Bruto á la especial locura que fingió temeroso de la crueldad del Rey, quien, por fútiles motivos, había dado muerte á su hermano y á varios jóvenes patricios; y en tal estado de idiotismo supo sostenerse hasta que su pariente Lucrecia, víctima de la lascivia del hijo menor de aquel Soberano, se suicidó.

---

(«) Tito Livio.—Lib. I.  
Virgilio.—Lib. IV.

Entonces Lúcio Junio, á presencia del cadáver de la virtuosa dama exclamó solemnemente: *Yo juro por esta sangre castísima que la injuria del licencioso Principe tendrá el merecido castigo y pongo por testigos á los dioses de que emplearé todas mis fuerzas en destruir á Lúcio Tarquino, á su inicua muger y á todos sus hijos, no consintiendo que ellos, ni otro alguno de cualquier linaje. reinen mas tiempo en Roma.* Asombrados los Magnates que se hallaba en *Collatia* del milagro operado en la razón del pseudo-demente, según lo demostraba la cordura de sus palabras, se asociaron unánimes al juramento de venganza, resolviendo además trasladar el cuerpo de la víctima á exponerlo en la plaza para producir la indignación popular.

Requerido Bruto de la multitud, que no acertaba á explicarse el prodigio ocu-

